

FMR 14.13

u

La mas Hidalgia y Hermosura

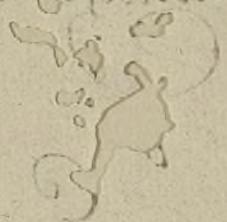
Conde Fernan-Tonzaiez.

De
Tres Ingenios

Es de D. Jho de Proxar

#

Comandante de Milicias Urbanas



Comandante de Milicias Urbanas

~~M. de la Cruz~~

M. de la Cruz



R/ 110-211

COMEDIA FAMOSA.
LA MAS HIDALGA
HERMOSURA.

DE ~~TRONCADA~~

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA. Y. L. H.

El Conde Fernan Gonzalez.	Ramiro, Rey de Leon.	Flora, criada.
Garcia Fernandez su sobrino.	Nuño, lacayo.	Ostadio.
Garcia, Rey de Navarra.	Doña Sancha, Infanta.	Soldados.
Ter. Reyna de Leon.	Violante, Dama.	Musicos.
Alvar Ramirez.	Ostiaño, ditto .	Accompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

en caxas, y salen por dos puertas
y Ramiro, Teresa, y acompañamiento.
un Ste cabaño metal,
LE que al ay. amma sonoro,
y le parche, que es del viento
v andalo numerolo.
Ram. Hác gusto. Ter. Esta ir quietud.
Ram. Son señora. Ter. Son, señor.
Ram. Señas. Ter. Pregones dichosos.
Ram. De que à Leon ha llegado.
Ter. Entre marciales despojos.
Ram. El Conde Fernan Gonzalez.
Ter. De Navarra victorioso.
Ram. Yo os doy muchos parabienes.
Ter. Yo, Ramiro, os doy los propios.
Tocan una sordina.
Ram. Mas valgame Dios, que escucho?
Ter. Mas, Cielos, que es lo que oygo?
Ram. Destemplado el arambor.
Ter. El ya alegre clarin ronco.
Ram. Suenan, como que suspiran.
Ter. Hablan, como con follozos.
Ram. Quien de ran grande mudanza.
Ter. La causa dirà? Sale Viol. Yo solo
podré decir, que al llegar

à la vista de esse heros o
Palacio, Fernan Gonzalez,
las esquadras, que de adorno
venian sirviendo à sus triunfos,
como con un alma todos
las cuchillas de las picas,
que arimaban à sus ombros,
àzia el suelo las bolvieron,
y las vanderas, que al soplo
del zefiro eran tendidas
vagos jardines hermosos,
recogidas à sus alfas,
desde el limpio acero al plomo,
las que entravan como galas,
ocupaban como estorvo.
Mas ya èl llega, y explicaros
podrà la causa que ignoro.

Tocan à marchar, salen Soldados, Garcia
Fernandez, Nuño, y el Conde.
Cond. Deme V. Magestad
su Real mano. Ram. Generoso
Conde de Castilla, el suelo
no os merece à vos, mas proprio
descanto seràn mis brazos.
Cond. Ya la mayor dicha logros
V. Magestad, señora,
por el mas felice abono



A.

de

de mis servicios, permita,
que befe el suelo dichofo
que e pifa. *Ter.* A tan gran Soldado,
efte es galardòn muy poco,
no esteis afi. *Con.* De mis dichas,
efte es la mayor que toco.

Ram. Sacadnos aora de una
duda, que nos tiene abforros;
por que caxas, y clarines,
aviendo entrado fonoros,
al llegar à mi Palacio
hicieron fon lastimolo?

Cond. El principio fue, feñor,
cumplir con vos, y lo otro
con la Reyna mi feñora,
à quien tengo por forzofo
que afija. *Ter.* No profigais,
que aunque venis victorioso
de las armas de mi padre,
y aunque de Navarra el folio
fue el primer sitio que tuvo
la cuna de mi repofo,
en mi pecho efso no puede
caufar el menor eftorvo;
que el pariente mas cercano
de las Reynas, es fu efpofo,
y folo fon naturales
del suelo, aunque fea remoto,
donde reynan fus maridos,
y à quien dan leyes gloriofos.
Efte es en quanto à Reyna;
en quanto a efpofo me corro
de que prefumis, que eftamos
tan diftintos, que en nosotros
quepa el numero de dos,
que es entre amantes odiofo.
Uno fomos, porque yo
en Ramiro me transformo:
el fe ha de holgar de que el Cielo
da à fus dichas eftos colmos;
pues mirad como podre
no tener el mismo gozo.

Cond. Supuelto, pues, que mi voz
no tiene ya aquefte eftorvo,
efte fue todo el fucesso.

Ram. Referidlo; *Cond.* Es deffe modo:
Llegò la hora fatal
de verfe los numerosos

campos de Leon, y Nivarra;
vertiendo horrores, y afombros.
Dos colinas ocuparon,
el uno enfrente del otro,
que con la luz de las armas
eran de diamante escollos.
Efaba la Infanteria
del cerro en lo mas fragoso;
con las picas arboladas,
cuyos aceros luftrosos,
como tan altos fe veian,
imaginaron los ojos,
que fe avian encendido
en el Sol de llamas golfo.
Los cavallos ocupaban
el sitio mas efpaçiofo,
lleos de arrogancia el pecho,
y el ademan de alborozo.
Mas que mucho que los hombres
mostraffen valor, heroyco,
quando los mismos cavallos,
mal hallados en el ocio,
fe abrafaban, de tal fuerçe,
fe encendieron, de tal modo,
que pedazos parecian
de aquellos cuerpos briosos.
Empezaron à baxar
los dos campos poco à poco
de los sitios eminentes,
y fue haciendofe mas corto
el efpaçio, que entre ellos
florido efaba, y luftroso.
Pero afi como el valor,
generosamente loco,
y prodigo de la vida,
fe mirò fin los eftorvos
de la diftaucia, fe mueve
colerico, y prefurofo;
mas quien embiftiò primero
con los Navarros, fue el polvo.
Ya un efquadron fe difpara
contra el bata llo, que pronto
fale à recibir valiente
los golpes impetuofos.
Nubes de embotado hierro,
y el hueco del ayre es poco
para las aftas que fuben
à fus regiones en trozos.

Muchos brazos logran muertes,
 muchos de puro ingeniosos
 malbaratan las heridas,
 no topando objeto proprio.
 Cadaveres aun no frios
 cubren el suelo, ya roxo
 con su sangre, de tal suerte,
 que los harpones, que el corbo
 arco disparò enemigo,
 con estallido espantoso,
 no halla tierra en que caer,
 y crueles de muchos modos,
 si no dan la muerte à un vivo,
 son de un muerto vivo enojo.
 Los Cabos allí no mandan,
 el Consejo andaba ocioso,
 todo lo hace el acafo,
 todo à mi voz està sordo,
 la fortuna lo guiaba,
 y yo lo miraba todo:
 Viendo, pues, mi autoridad
 baldia, y que allí supongò
 por un Soldado no mas,
 el noble bastòn arrojò,
 y para servir de algo
 una gruesa lanza tomo.
 Llego al primero que encuentro,
 y el duro peto le rompo,
 y por la herida su alma
 hallò facil desahogo.
 A muchos les di la muertè,
 y entrandome por un soto,
 de espaldas vi un Cavallero,
 que cerca de un blanco chopo
 pareció que descansaba
 de los marciales ahogos.
 Pero apenas escuchò
 el pisar fuerte, y ruidoso
 de mi cavallo, en la sangre
 de que en el campo avia arroyos,
 quando à mi bolviò erizado
 como Leon generoso,
 à quien la luz de las armas
 diò de repente en los ojos.
 En los arzones se afirma,
 de la cuja faca el costro
 pie de la lanza, y la rienda
 dispone al choque furioso.

Apercibese al encuentro,
 y como fieros abortos
 que dentro de sus entrañas
 guarda fuego escandaloso,
 uno con otro embestimos,
 y à un tiempo vimos en trozos
 divididas nuestras lanzas;
 mas de la mia espantoso
 se asomaba el primer tercio
 al arnès templado roto
 de mi enemigo à la espalda,
 vertiendo sobre los lomos
 del cavallo tanta sangre,
 que el que pareció en los tornos
 hecho de pl. ta bruñida,
 fue bermellon espumoso.
 Mas no por esso la vida,
 y el valor lo dexan solo,
 que e vengativa su diestra
 hanò de la espada el pomo.
 Sacamos las dos cachillas,
 y al certamen riguroso
 bolvimos, y èl esperando
 con menos tino, que enojo,
 daba los golpes al ayre,
 que con ayes lastimosos
 tiernamente se quejaba
 à las flores, que en contorno
 à nuestros valientes brazos
 eran teatro oloroso.
 Ambos iban ya cayendo;
 pero el cavallo officioso
 procurava atentamente
 el no caer, de tal modo,
 que lastimasse à su dueño,
 como suele galan elmo,
 à quien bella vid le abraza,
 que desaxarretado el tronco,
 cae con cortès atencion
 de no ofender los pimpollos
 de aquella planta, à quien debe
 carifios afectuosos.
 Así el bruto agradecido
 procurava cuidadoso
 el no ofender à su dueño;
 y en fin, el uno, y el otro
 en el lamentable campo
 quedaron rostro con rostro

Az

Lle

Llegò à este tiempo un Soldado
infante, que codicioso
del rendido, se entregò
del cadaver al despojo.

Diligente la visera
le quitò, quando conozco,
que es Sancho, Rey de Navarra
el muerto. *Ter.* Cielos, què oygo?

Mi padre murió? mal aya
la victoria, pues la compro
con el precio de una vida,
que era à la luz de mis ojos.
Mal aya, amen, el azero,
que sobervio, y licencioso
se atrevió verter la sangre,
que aun ya derramada adoro.
Nunca el Conde de Castilla
el bastón impetuoso
empuñara; mas què es esto?
còmo la gloria interrumpo
de mi esposo con gemidos,
y la estrago con sollozos?
V. Magestad perdone,
que es este afecto tan proprio,
que del no pude librarme,
y crea que no ay soborno
para mí como sus dichas.

Ram. Yo, señora, ni me enojo,
ni me admiro de este llanto,
que por un padre es forzoso,
antes por su muerte yo
secretas lágrimas lloro.

Ter. Yo os lo estimo como debo,
Ha traydor Conde alevoso, *ap.*
què bien lograste el veneno
de tu envejecido odio!
Mas yo tomaré venganza,
aunque lo impida mi esposo.
Decid, Conde, lo que resta,
hablad. *Cond.* Lo que resta es solo,
que triunfaron de Navarra
las armas de vuestro esposo.

Ram. Yo me doy por bien servido,
Fernan Gonzalez, y pongo
por primero en mis cuidados,
el que no quedeis quexoso. *Vase.*

Ter. Conde, aunque nuestro dolor,
y aunque la desdicha lloro

de mi padre, sè que os debe
esta Corona que gozo,
mucho, yo os lo premiarè.
Tu veras como dispongo *ap.*
el castigo, que merecen
de mi sangre los oprobios. *Vase.*

Viol. Conde. *Cond.* Què mandas? *Viol.* Aquí,
aunque mirandome estèn,
te he de dar un parabien,
dame tu un pelame à mi.

Cond. De què, Violante divina?

Viol. De que de la Reyna dama
ya no soy, porque me llamó
mi padre, que determina
que à Pamplona vaya luego;
à servir de Camarera
à la Infanta, y ya me huviera
partido, si aqueste fuego,
si aquestas mis penas bravas,
del amor que te he tenido,
no me havieran detenido,
aguardando à que ilegàras;
ya te he visto, y ya ha llegado
de no verte mas el dia.

Cond. Esta pena ha de ser mia,
pues yo soy el desdichado.
(Yo quiero fingir aora *ap.*
con esta, pues se ha de ir;
mas à la que va à servir,
es la que mi pecho adora.)
Y cree, que en pena tanta,
desde oy tendré con razon
en Navarra el corazon;
pero ha de ser en la Infanta. *ap.*
Y pues lo quiere mi estrella,
en desapacible calma,
en Pamplona tendré el alma,
à los pies de Sancha bella. *ap.*

Viol. Fiada en ello, à tus pies
te he de pedir un favor,
y es, que creas que es mi amor,
lo que yo creo que es;

y aora, que en vano lloro,
queda à Dios. *Cond.* Què desconsuelo!

Viol. Llevere à Pamplona el Cielo. *Vase.*

Cond. A vér los ojos que adoro.

Sale la Reyna. Así mi vengoza trazo.

Yo estimo tanto el aumento

des-

deste Reyno, y quiero tanto
à mi esposo, que à sus dichas
comprara, à ser necesario,
con mi sangre, y con mi vida,
y agradecida me encargo
de premiar à quien le sirve;
y así vos, por lo bizarro,
lo leal, y lo prudente,
que aora os aveis mostrado,
os quiero dar esta joya,
y estimadla, que en su tanto
vale tanto como yo:

guardeos el Cielo mil años. *Vas.*

Cond. Besaos los pies muchas veces.

Confuso, ciego, y turbado
estoy, que podrá tener
esta caxa? que tan alto
precio le puso la Reyna.

Nuñ. Yo no he sido Lapidario,
y he de apreciar esta joya
antes de verla. *Cond.* Veamos:

Nuñ. Parece, señor mio,
que valdrá sus cien ducados,
seis mas, ò menos. *Cond.* En que
dime, Nuño, lo has hallado?

Nuñ. En que esto valdrá la Reyna
vendida en Argel. *Cond.* Villano:

Garc. Abre la caxa, señor.

Nuñ. No abras tal, que avrà algun diablo.

Cond. No ay sino un Angel, amigos,
porque es la joya un retrato
de la Infanta Doña Sancha,
hermana, y prodigio raro
de la Reyna. *Garc.* Pues en esso,
tío, y señor, que os ha dado?

Cond. Mucho, y nada, que se yo?
pero este papel debaxo
de la lamina venia.

Nuñ. Yo imagino, que soñamos.

Garc. Leedle. *Cond.* Si hirè, porque
nada de vosotros guardo.

Lee. Conde, si vais à Navarra,
os darà Sancha la mano,
que la Reyna de Leon
premia así à tan gran Soldado.
Y advertid, que vais seguro,
que Don Garcia mi hermano
harà aqueste casamiento,

que yo lo tenía tratado
antes, y èl gustava de ello,
sin encontrar embarazos;
y aora por cartas que escrivo,
aplico à este empeño quanto
puedo con èl, que no es poco:
por creencia este retrato
llevareis, que èl me embiò
por consuelo, y por regalo;
la Reyna. Bien aya, amen,
la Estrella, que entre sus rayos
influxo de tanta dicha
tuvo para mi guardado.

Garc. Y aora que pienças hacer?

Cond. Partir, sobrino, bolando
à Navarra. *Garc.* No lo apruebo.

Alb. No te entregues à un engaño.

Cond. Quando los Reyes à nadie
engañan? *Nuñ.* Este agasajo
me parece Navarrisco,
y tiene un poquito de agrio.

Cond. Vive Dios, que aqueffa lengua
te saque, si mal mirado
hablas de la Reyna mal.

Nuñ. Ya, como sin lengua, calle.

Alb. Yo, señor, avré cumplido
con estar siempre à tu lado.

Nuñ. Yo, con quedarme en Leon
me escuso de mil trabajos.

Cond. Tu has de ir à acompañarme,
y Albar Ramirez. *Nuñ.* Andallo.

Garc. Tan poco soy de provecho,
que para esto no valgo.

Cond. Vos importa, que os quedeis,
sobrino. *Garc.* Pues id fiado,
que si acaso la fortuna
(no lo quiera el Cielo ayrado)
se os declarara enemiga
en Navarra, que este brazo
conduciendo valeroso
formidables Castellanos,
os saque de qualquier riesgo,
aun à pesar de los Astros.

Cond. Pues vamos à prevenirnos.

Alb. Pues à obedecerte vamos.

Cond. Sancha mia, dos mil vidas
aventurara arresñado,
solo por mirar tus ojos.

Alb.

Alb. Mucho temo algun fracaso.
Garc. Mucho temo una desdicha.
Cond. Ya sin verte no me hallo.
Nuñ. Y ya voy temiendo yo,
 que me han de matar à palos.
*Vanse, y sale Ortuño viejo, y Doña Sancha, cor-
 rent una cortina, y aparece en un Trono*
D. Garcia, Rey de Navarra.

Sanb. Navarros valerosos.
Ort. Obedientes, leales, generosos.
Sanb. De la lealtad admiracion primera.
Ort. Assombro à quiè el mudo mas venera.
Sanb. Valientes en la guerra vencedores.
Ort. Muy justos en la paz Governadores.
Sanb. Aqui tenéis en Trono descubierto.
Ort. A D. Garcia, de D. Sancho el muerto
 legitimo heredero, que aclamamos.
Sã. Juraisle vuestro Rey: *Tod.* Si lo juramos,
 con tal, que èl jure de guardar enteros
 de nuestra patria los antiguos fueros.
Ort. Jurais, señor, jurais sobre estos Santos
 Divinos Evangelios, de que quantos
 fueros tiene este Reyno fiel leguro,
 sièpre los guardareis? *Garc.* Así lo juro.
Ort. Pues Navarros, decid con voz activa,
 que viva nuestro Rey. *Tod.* D. Garcia viva,
 nuestro Rey, y señor, de glorias lleno.
Ort. Para assombro, y terror del Agareno.
Sanb. Pues aora, señor, à vuestra hermana
 le dad vuestra Real mano. *Garc.* Muy ufana
 ha de quedar la Magestad con esso.
Ort. Yo la mano, señor, aora os beso.
 por mi, y por todos los Navarros Godos.
Garc. Yo os la doi, y los brazos para todos.
 Y ya que està celebrada
 mi feliz coronacion,
 y que me he puesto debaxo
 de la Corona el dolor
 de los cuidados, serà
 justo empezar desde oy,
 y desde luego à tratar
 de cumplir mi obligacion,
 y así quiero resirmarme.
Sanb. Antes, que salgais, señor,
 de aqui, rengo que deciros,
 quedando à solas con vos,
 y con Ortuño. *Garc.* Despejen.
Ort. Ya ninguno, sino yo.

en esta quadra ha quedado.
Sanb. Pues dadme aora atencion.
 Invicto Rey Don Garcia,
 nuevo en Navarra blason,
 cuyas virtudes sean tantas,
 que de tu Reyno el amor
 se quexe, de que tan tarde
 la Corona se te diò:
 desaprisiona del gusto
 de reynar el corazon,
 y la presente alegria
 no sufra, que aquel tencor,
 que ha de estar allà en tu pecho,
 contra el aleve, y feroz
 Conde de Castilla, que
 con cautela, y con traicion
 le diò en el campo la muerte
 à tu padre, y mi señor.
 El reynar un poco antes,
 no se contrapese, no,
 con el dolor de aver muerto
 con infamia, y con traicion,
 con agravio, y con injuria
 à aquel insigne varon,
 que de otro Rey engendrado,
 para reynar te engendrò.
 Y repara, si del Reyno
 el dulcissimo labor
 te embriaga, que tu padre,
 valeroso Campeon,
 murió al hierro de una lanza,
 por hacertele mayer.
 El Conde Fernan Gonzalez,
 por odio que concibió
 contra èl, quando en Navarra
 fue atrevido Embaxador,
 pudiendole llevar preso,
 de la vida le privò.
 Mira, Rey, y señor mio,
 que à la joya de tu honor,
 à qui n passadas grandezas
 dan presunciones de Sol,
 solo le falta el rubi
 de la sangre de un traidor.
 Pues à verterla, Garcia,
 busca modos desde oy,
 de que à tus rigores muera
 quiza tambien lo mereciò.

Y si estuviere templado
de esse tu odio el rencor,
rompeme mi pecho luego,
y facame el corazon,
que trayendole contigo,
yo la palabra te doy,
que te ha de sobrar crueldad,
ira, enojo, indignacion,
aun para el mayor estrago,
que jamàs el Cielo viò.

Ea, hermano, ea, Rey mio,
dale principio à esta accion,
empiece desde este instante
la venganza mas atroz:
Asi los exes del mundo
cierren tu jurisdiccion,
muera en tus mares el dia,
nazca tu vassallo el Sol,
y por las Estrellas cuentes
los triunfos de tu valor.

Garc. Doña Sancha, hermana mia,
la violenta, la veloz
muerte de mi padre (que
si su Reyno tenga Dios)
està tan allà en mi alma,
que si cierra à la passion
la fortuna los caminos
de vengar mi injuria, yo
llamarè à publico duelo
al cobarde guereador,
que diò à mi padre la muerte,
à quien dandofela atroz,
aquel cadaber sangriento
tomarà satisfaccion.

San. O quanto me alegra oirtel
y ò quanto. *Sale Ofra.* Ahora llegò
à las pueitas de Palacio
Violante. *Ort.* Què dulce voz!
mi hija es, que ha llegado,
con vuestra licencia voy
à recibirla. *Garc.* No vais,
decid, que la llamo yo.

Ofra. Ya està aqui. *Sale Viol.* Y à vuestros pies.

Garc. Levantad. *Viol.* Sin el favor
de que me deis à besar
vuestra mano, no es razon.

Garc. No esteis asi. *Viol.* Vuestra Alteza
me dè la mano. *Sanch.* Vos sois

hija de un padrè tan bueno,
que os debo agrado mayor:
còmo venis? *Viol.* Como quien
viene a gozar del favor
de ser vuestra esclava. *Or.* Ay hijos,
quanto alegra el corazon
vuestra vista. *Garc.* Còmo queda
mi hermana? *Viol.* Queda, señor,
llena de dolor, y llanto,
y aquesta carta me diò
para V. Magestad. *Dafela.*

Garc. Quien tanto à su padre amò,
no me espanto que le llere.

Ort. Violante. *Viol.* Padre, y señor.

Ort. Por estar el Rey aqui,
mil abrazos no te doy:
vienes buena? *Vio.* Con tal gusto,
fuerza es. *Garc.* Què feliz soy!
ha hermana mia, què bien
has mostrado tu aficcion,
y tu entendimiento: el vil
Fernan Gonzalez, traydor,
estará presto en mis manos.

Sanc. En el semblante, y la accion,
muestra el Rey gusto leyendo:
Violante. *Viol.* A tus pies estoy.

Sanc. Sabes lo que trae la carta?

Viol. No señora. *Garc.* Dilacion
no admite esto: Sancha, vamos!
Don Ortuno, venid vos
conmigo, que encomendaros
quiero, porque sè quien sois,
cierta cosa, que me importa.

Ort. Quando no os obedecid
mi humildad? *San.* Què avrà traído
esta carta? *Garc.* Sancha, à Dios,
que tengo mucho que hacer.

Sanc. Id en buen hora, mas no
olvideis nuestra venganza.

Garc. No harè, Sancha, y el rencor
de entrambos lograrà presto
furias en el que ofendiò
à nuestra sangre. *Sanc.* Con esso
fossagarà mi passion.

Garc. Yo vivirè consolado.

Sanc. Y con menos ansias yo.

Garc. Yo con penas menos graves.

Sanc. Yo con angustia menor.

Garc.

Garc. Vamos, Ortuño. *Sanc.* Violante,
vamos. *Garc.* Qué gustoso voy!
Sanc. Esta carta me ha traído
apacible confusión.

Vanse, y dicen den. ro Nuño, y el Conde.

Nuñ. Señor, no p. se de aquí
tu resolución bizarra,
que la Raya de Navarra
es la que miras ahí.
El Demonio que allá vaya,
mira que adivino soy.

Con. Pues ya yo en Navarra estoy.

Nuñ. Pues ya passaste la Raya. *Salen.*

Cond. Albar Ramirez, adonde
se quedó? *Nuñ.* Con los cavallos,
porque ha gustado de atallos
en la selva que se esconde.

Sale Alb. Aquí estoy, aunque algo lexos.
quedè en la selva intrincada,
que Nuño no es para nada.

Nuñ. Si soy, para dar consejos,
puesto que para esto solo
sirven mis avilidades.
Señor, es posible, que
no consideres, que haces
en entrarte en esta tierra
un horrendo disparate?
Qué quieres que te de un Rey,
à quien huerfano dexaste?
Aunque sea Rey de Copas,
à la copa ha de tirarte.
El sabio muda consejo,
no desprecies lo mudable,
que mas linda es una dama,
y se muda por instantes.

Con. Nuño, yo he de ir à Pamplona.

Nuñ. Qué nada te persuades?

Cond. Mi amante resolución,
es mas firme que un diamante.

Nuñ. Pues un cuento, Dios te libre,
sobre ti à plomo se cae.

En cierta parte del mundo,
que aquí no importa la parte,
avia una grande hechicera,
que bolvia en animales
diferentes à los hombres,
à unos los hacia Elefantes,
à otros Catos, à otros Perros,

à otros Tigres muy galanes,
y à otros corpes Lechones:
en fin, quanto la Nadante
Arca encerrò de Noe,
tenia ella en dos corrales.
Llegò un hombre que sabia
el contrahechizo, al parage
en que estaba, y empezò
con desenfado galante
à ir desenfentando hombres;
que à sus formas naturales
bolvian, dando mil brinco
del contento de librarse.
Llegò à uno, à quien la forma
de Cochino abominable
cubria, y hacia gran fuerza
con conjuros, y ademanes
por desenfentarle, mas
porque no le desenfentan,
lo que hacia era gruñir,
andar àzia atrás, y dar c.
El tal desenfentador
se mataba por librarles;
mas el maldito Lechon
le dixo, haciendo visages:
Yo gusto de ser Cochino,
vuestra merced, no le cause.
Llevate esta doctrinita,
y passemos adelante.

Cond. Por el miedo en que te pongo
la chanza he de perdonarte;
y aora à essa hermosa fuente,
mientras los cavallos pacen,
nos podemos acercar.

Nu. Eflo es cosa de azacanes,
que esto de estar junto a fuentes,
los aguadores lo hacen.

Cond. Nada ta contenta? *Nu.* No,
en Navarra.

Dentro Offavio, y Ortuño.

Off. Al monte. *Ort.* Al valle.

Nu. Ves, como eres javali,
pues que vienen à cazarte?

Ort. Tomad todos los caminos,
de fuerte, que passar nadie
pueda, sin saber quien es.

Nu. En peligro semejante,
ser Mosca fuera gran dicha.

Cond. Venrán de aqueſſos lugares
buscando algunos vandidos;
pero vamos al parage
donde los cavallos quedan.

Nu. Yo hago voto de ſer Frayle.

Salen Ortuño, Oſavio, y acompañamiento.

Oſ. A aquella parte ay tres hombres,
que parecen caminantes.

Ort. Si ſerá el Conde? **Oſ.** No ſè.

Ort. Nadie le conoce? **Oſ.** Nadie.

Ort. Quando èl à tratar eſtuvo
en Navarra, de las paces
con Leon, eſtaba yo
en Francia. **Oſ.** Con preguntarles
quien ſon, ſaldras facilmente
de aqueſſas dificultades.

Ort. Dices bien: quien es aqui
el Conde Fernan Gonzalez?

Nu. Yo no lo quifiera ſer
por un celemin de Saſtres.

Con. Yo ſoy, què quereis? **Or.** Que ſeais
preſo. **Nu.** Requieſcat in pace.

Con. Pues quien me manda prender?

Ort. Don Garcia (que Dios guarde)
Rey de Navarra. **Cond.** Mirad,
que un ſeguro à ella me trae
de la Reyna de Leon.
ſu hermana. **Ort.** Pudiera darle
en ſu tierra; pero aqui
eſſos ſeguros no valen.

Nu. Voto à Chriſto, que nos diò
la Reyna con la del Martes.

Alb. El Conde eſtà en gran peligro, *ap.*
aora, aora lealtades.

Apartad, Albar Ramirez,
porque no es juſto que paſſe
adelante eſte diſtiaz:
yo el Conde ſoy, que à caſarme

con vueſtra Infanta venia,
en virtud de las Reales
cedulas, y ofrecimientos
de la Reyna, ſiempre grande,
de Leon; pero pues dellas
tan poco caſo ſe hace,
prendedme à mi, que eſte hombre
es un criado, que antes
de ſaber vueſtros intentos,
en èl quite diſfrazarme.

Nu. Ha Caſtellano fantaſol *ap.*

què bien cumples con tu ſangrel

Con. Vive el Cielo, que me ha dado
embidia accion ſemejantes; *ap.*

mas no he de dexar vence; me
yo en bizarrías de nadie:

fuera deſto, yo pretendo

que ſepa Sancha, que ſabe

muy fuera de ceremonias

morir por ella tu amante.

Cavalleros, el afeçto

de eſte hombre no os engañe;

que es mi criado, y yo ſoy

el Conde Fernan Gonzalez.

Al. Que quiera el Conde perderſe *ap.*
de bizarro, y arrogante!

Ort. Quien llegó a ver en el mundo

dos tan nobles voluntades?

eſtraña accion! decid vos,

quien es el Conde? **Nu.** Ignorante,

con llevartelos à entrambos,

de aqueſſa duda no ſeais?

Ort. Si, mas preſo no ha de ir,

vive Dios, hombre en quien cabe

tal amor, y por ſu dueño,

quiera à la muerte entregarſe?

Alb. Pues dexad ir à eſte hombre.

Cond. Pues à mi aveis de llevarme,

que ſoy el Conde. **Alb.** Dexad,

Ramirez, los diſparates,

baſten las lealtades necias;

yo ſoy quien vertió la ſangre

de Don Sancho vueſtro Rey.

Con. Aqueſte acero, que yace

à mi lado le diò muerte.

Ort. Quien viò duda mas notable?

Cond. Pues porque os deſengañeis.

Or. Decid. **Cond.** No ſerá coaſtante,

que es el Conde, el que traxere

conſigo una ineſtimable

pena del retrato hermoſo

de la Infanta? **Oſ.** No es dudable

pena de amante groſero.

Cond. Pues yo le traygo, miradle.

Or. Es verdad, aqueſte es; *Guarda el retrato.*

pero no es juſto que ande

con quien cruel, y ſoberbio

le diò la muerte à ſu padre.

B

Con



Con. Hombre atrevido, que has hecho?
 Brelveme el retrato, antes
 que te saque el corazon,
 y en piezas se le dè al ayre.
 Para quando, valor mio,
 guardo las temeridades?
 Aora vereis. *Alb.* Señor,
 mira que esto es disparate,
 y que es desesperacion
 evidente la que haces.
Nu. Que vienen dos mil, señor,
 alli à cascar nos la parte.
Ort. De que vos el Conde sois,
 es argumento bastante
 el sentimieuto que aqui
 mostrais; porque à no alvergar se
 grande amor en vuestro pecho,
 no hicierais estremos tales:
 y asì llevadle, Soldados.
Con. Dime, para que es mandarles
 que me lleven, quando tu
 atado à la bella imagen
 de esse retrato me llevas,
 con cadenas agradables?
 Soldados, no me lleveis,
 mas compasivos guiadme,
 porque como ciego voy,
 el caer serà muy facil.
Ort. Vos bien os podeis bolver:
Nu. Del Cielo goce la madre
 que te parid. *Or.* Yo no hablo
 con vos. *Nu.* Pues en los bolcanes
 del infierno pene ella
 el disgusto que me haces.
Ort. A vos digo. *Alb.* Mis finezas
 no sufien estos ultrajes.
Ort. Pues va este lacayo preso,
 lo mejor es maniararle.
Nu. Pateceme, que ya he visto
 à ustedes *Ort.* Donde, vergante?
Nu. En un passo de Pasion,
 con tocas, y con alfanges.
Ort. Ya os he dicho, que bolvais.
Alb. Advertid, que si dexarme
 quereis, he de convocar
 Exercitos tan pujantes,
 que las piedras de Navarra
 tiemblen al fon de los parches.

Ort. No importa, quedad con Dios:
Alb. Advertid, que à mis crueldades,
 toda Pamplona ha de ver se
 bañada en ceniza, y sangre:
Cond. Albar Ramirez, amigo,
 vete, y el Cielo te guarde.
Alb. A ti te dè larga vida,
 y te ayude en este trance.
Nu. A mi me den los demonios
 un cordel con que ahorcarme.
Ort. Caminad. *Cond.* Sancha, por ti
 sufro estas calamidades.
Alb. Cielos, no me deis mas vida,
 que hasta llegar à librarle.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una parte el Rey, y Ortuño, y por
 otra Doña Sancha, y Violante.*
Garc. Llamaste à mi harmana? *Ort.* Aquí
 la fui à avisar que saliera.
Sanc. Aqui no dixo que espera
 mi hermano? *Viol.* Señora si.
Ort. Ya sale. *Garc.* Templar confio
 su pena. *Sanch.* Grave dolor!
Garc. La Infanta llega. *Viol.* Ay amor!
Garc. Bella Infanta? *Sanc.* Hermano mio?
Garc. Yo te he embiado à llamar. *San.* Díe
Garc. Porque sepas. *Sanc.* O hado infie!
Garc. Que quiere el Cielo. *San.* Es cruel.
Garc. Que llegue el dia. *Sanc.* Ay de mil
Garc. En que de un padre la muerte
 vengemos dos ofendidos.
Sanc. Para essa voz tengo oidos;
 de que suerte? *Garc.* Desta suerte.
Sanc. Murió el traydor? *Garc.* Aun no fuera
 para castigo bastante.
Sanc. Vete alla fuera, Violante.
Garc. Ortuño, vete alla fuera.
Sanc. Pues la venganza mitigue.
Garc. Que? *Sanc.* El dolor.
Garc. Pues la que tomo
 podrás saber. *San.* Dime como?
Garc. Si tu me escuchas *San.* Prosigue.
Garc. El Conde Fernan Gonzalez,
 como tu sabes. *Sanc.* Detente,
 no me penetres el alma,
 con que a mis oidos llegue

el nombre del que ha vertido
nuestra sangre tantas veces,
la de mi padre por venas,
la de mis ojos por fuentes,
que al ir à usar del azero
con que me vengue, y te vengue,
buscandole por donde obra,
le empuñò por donde hiere.

Garc. Si te he dado por los filos
el puñal, no es porque dexes
la ofensa por el dolor:
doylete para que cebes
tu ira en tu propria sangre,
y porque quando se vierte,
de derramada se irrita,
y de noble se averguenze.

Sancb. Pues adonde podrè hallar
al Conde, porque alimento
toda mi ira con su sangre?
Garc. Cerca le tienes.

Sancb. En la raya de Navarra,
segunda vez con sus huestes
bolverà à irritar las tuyas,
tan cruel, como valiente.
Pues si yo el cavallo ocupò,
si sobre èl puesta saliesse,
uno, y otro arnès por uso,
y no por temor; luciente
hasta en una mano, en otra
rienda facil, el pie dèbil
al hizar, porque execute
lo que la mano gobierne:
Doña Sancha de Navarra
fabrà que *Garc.* Aguarda, detente,
fabe, que dentro en Pamplona
tengo al Conde preso. *Sancb.* Advièrte,
que à no ser tu quien lo dice,
no fuera yo quien lo cree.

Quien le prendió? *Garc.* Mis Soldados.
Sanc. Pero cómo fue el prenderle
los rayos? *Garc.* Es la venganza
ingeniosa algunas veces.

Sanc. No te entiendo, no sabrè.

Garc. Lo que aora es conveniente,
es saber, que viene preso,
y no saber como viene.

Sanc. Pues muera el Conde. *Garc.* No muera
el Conde. *Sanc.* Cómo se atreve

tu lengua à decir, que viva
quien diò à tu padre la muerte?

Garc. Yo he hallado. *Sanc.* Di que,

Garc. Un camino

en que estè durando sempre
nuestra venganza. *Sanc.* Qual estè?

Garc. En esta Torre eminentè,
que à subir à la segunda
region del ayre se atreve,
que està enfrente de Palacios
y de tu quarto està enfrente,
retirada estancia tengo,
tan secreta, como fuerte,
donde tenerle en prision.
el azero le ensangrienta
de los dias, el cuchillo
de los años le penetra
el corazon, tan à espacio,
que al verle emborado siempre,
aun mas de lo que se afija,
llora lo que no se hiere.

Sanc. Bien dices, nuestra venganza
dura, pues dura vehemente
nuestro dolor: muera el Conde
de una vez, y muchas veces,
que oir quiero desde mi quarto
suspiros, que el viento lleve,
que es regalo al ofendido-
la quexa del que le ofende.

Garc. La hambre le afija, y no beba,
quando la sed le moleste,
mas agua, que la del llanto,
quando con el labio encuentre.

Sanc. O como verte cruel!

Garc. O como indignada verte!

Sanc. Quiera mi passion. *Garc.* Alhaga
mi dolor. *Sanc.* Pero no dexes
de tener tu odio cabal,
por saber que otro le tiene:
si en Palacio està, à que aguardas?

Garc. Que à besar tus plantas llegue.

Sanc. Y ha de entrar à hablarte? *Garc.* Si

Sanc. Cómo le traen? *Garc.* Desta suerte.

Sanc. Pero el pera. *Garc.* Qué decias? *Tocan.*

Sanc. Ni hablarle quiero, ni verle,
à mi quarto me retiro.

Garc. Di, por qué? *Sanc.* No quiero q' entre
donde viendole mis ojos,

al corazon se lo cuenten,
y èl de irritado se affome
en lagrymas à estas fuentes
del alma, y viendole preso,
no quiero yo que sospeche,
que ha brotado la piedad
lo que la venganza vierte. *Vase.*

Garc. Bien dices. *Sale Viol.* Rey de Navarra,
para cuya heroyca frente
la fama en tantas Provincias
va deshojando Laureles:
oy la piedad. *Garc.* Mala senda
tomaste, para que encuentren
tus voces con mis oídos:
llegue el Conde.

Tocan, y salen el Conde, Ortuño, y Guardas.

Cond. A tus pies tienes,
gran Rey de Navarra, à quien
tuvo à sus pies muchos Reyes.

Garc. Tu Reyes? di què Reyes has vencido?

Cond. Si por verme rendido
usas mal del poder contra mi suerte,
Fernan Gonzalez soi. *Garc.* Habla. *Con.* Y ad-
que la fortuna, que te da blasones, (vierte,
nunca fue dueño de los corazones.

Gar. Tu Reyes siendo tu un pobre vassallo?

Cond. Cavallo de Almanzor, era el cavallo
que ferìe al de Leon, y juntamente
le di un Azor, y tan ligeramente
uno, y otro en el curso se igualaba,
que el cavallo pensaron que bolaba,
que pisaba el Azor el monte, ò valle,
uno corre, otro buela, y al miralle,
ninguno discurria

qual era de los dos el que corrìa.

Gar. Almàzor, de quien tãto triunfo hiciste,
con exceso de gente le venciste. (do)

Con. La embidia, y no la fama, te ha engaña-
con Exercito tanto baxò à un Prado,
que al mirar el exceso de su gente,
Campo era de batalla impropriamente
su Campo, en las adargas Tunezies,
orleadas de claveles carmesies.

Campo, en ver almazaras, y labores,
parecerle del campo à las colores.

Campo, en temblar por hojas sus pèdones,
al remolinear sus elquadrones,
y quando sus ginetes me embestian,

Campo, en que parecian
las Rosas de las cines Amapolas;
las Lunas agua, y las rocas olas. (fuerte

Garc. Pues di, q en cãpo igual, que en igual
à mi padre Don Sancho diste muerte;

su Exercito rompido, y destrozado
hallandole en la margen recoitado
de una fuente sonora, y crystalina,
que mormurando estaba su ruina,
de mi padre Don Sancho otro Bellidoa

Cond. La lisonja villana te ha mentido:

Castilla sabe, Rey, y tu el primero,
que batallè con èl azero à azero. (do)

Gar. Quien te viò darle muerte me ha cõta:
que a singular batalla provocado,
à seis que te ayudaban embestia.

Cond. Cõmo le dexò solo quien le veia?

Pero tu, si eres Rey prudente, y sabio,
cõmo à ti proprio te haces esse agravio?

Gar. Quiè es tu Rey, y quiè tu heroica Reyna?

Con. Ramiro de Leon, q por mi reyna, (na)

Teresa de Navarra, hermana tuya,

es mi Reyna. *Gar.* Pues si essa causa es suya,

mal tu lealtad de mi piedad se ofende,

pues no te prendo yo, que ella te prende.

Con. Tu no me prendes? si oy desta manera.

Gar. Tu Reyna me escriviò, que te prèdieras?

Doña Violante de Castilla ha sido

la que para prenderte me ha traído

las cartas. *Viol.* Y que yo la causa fuesse, apa

para q por mi causa le prendiesse! (Reyes,

Con. Y no es doblèz, q à mi? *Gar.* Pueden los

por castigar à quien rompiò sus leyes,

aprisionarlos cautelolamente,

y à hombres como tu principalmente.

Sigueme, Ortuño, porque sepas donde

quero que quede aprisionado el Conde;

y en tanto que te fio mi cuidado

no se quite de aqui ningun criado.

Ort. Tus ordenes el spero. *Gar.* Ven conmigo:

Con. Essa es venganza. *Gar.* Llamala castigo.

Cond. No eres mi Rey.

Garc. Oy, que en mi Reyno te hallo,

te picato castigar como à vassallo. *Vanse.*

Cond. Tu, hermosissima Violante.

Viol. Ay de mi! *Cond.* La causa has sido

de que el Rey me aya prendido?

Es esta la fee constante

con que escuchè tu passion,
que de mi verdad se obliga?

Nuñ. Mandadera sois, amiga,
non tenedes culpa, non.

Cond. Mal à una accion tan honrada
tu obligacion corresponde.

Viol. Bien saben los Cielos, Conde,
que yo no he sido culpada
en que la infelize fuerte
mate à los dos de una herida,
pues para librar tu vida
me arriesgàra yo à la muerte.

Pero ya que por mi fue
tan injusta tu prision,
con mi queixa, y mi razon,
à la Infanta rogarè,
que te haga dar libertad:
dirè, que à los dos ampare,
y si ella no me ayudare,
obligada à la lealtad
que le debe à mi aficion,
à convocar tus Saldados,
à vencer acostumbrados,
darè la buelta à Leon,
y à irritar su azero airades:
fino es que por verte asì
se han olvidado de ti
desde que eres desdichado.

Justo es, que fineza tanta
à tu libertad acuda,
y si la Infanta me ayuda.

Cond. No te fies de la Infanta,
ni de su trato infiel,
si es en accion semejante,
que es como vana inconsistentè,
y como hermosa cruel:
pues de su valor no aguarde
el socorro tu ternura,
que es la primer hermosura,
que ha avido jamas cobarde,
que à la fineza ha faltado,
que debió à una voluntad,
que es cruel, que yo que.

Sale Sancha. Hablad,
profeguid, qué os ha turbado?
Vos aqui, Violante? *Viol.* Estaba
diciendo. *Cond.* La dixè, que.
Sanch. De la Infanta, qué es lo que
decis? *Cond.* De vos me quexaba.

Sanch. A essa prision, como vos
no le llevais ya? *Or.* Primero
la orden del Rey espero,
que traiga Ortuño. *Sanch.* A los dos
(quanto el verle me ha indignado!)
à estotra pieza llevad.

Viol. Ay amor! *Nuñ.* Zapè. *Cond.* O crueldad!
Or. Venid, Conde. *Cond.* Infeliz hado!

Sanch. Pero esperad, por qué aqui
de mi rigor se ha quejado
vuestro error? vos no aveis dado,
la muerte à mi padre? *Cond.* Si,
que le di muerte confieso.

Sanch. Pues a vos, qué os asegura?

Cond. De que por una hermosura,
à quien adoro, estoy preso,
y a la verdad contradice
con que la adoro rendido.

Viol. Como yo la causa he sido, *ap.*
por mi sin duda lo dice.

Cond. Por ella he venido aqui.

Sanch. Y quien fue de vuestro error
la causa? *Cond.* Mi fee, y mi amor.

Viol. Si el Conde vino por mi. *ap.*

Sanch. La causa saber quisiera,
que os yela, os turba, y os para:

Cond. Señora, yo me explicara
à no aver quien nos oyera.

Sanc. Quedèmos solos los dos.

Cond. Mi quexa alivie mi mal.

Sanc. Hacedme el cargo cabal.

Octavio. *Or.* Señora. *Sanc.* Vos
esperad fuera: Violante,

à qué aguardais? *Nuñ.* Y yo no?

Viol. Bella Doña Sancha, yo
no importa que estè delante,
pues yo decirte pudiera
su amor, su fineza, y fee.

Cond. Si no se va, callarè.

Sanc. Si importa, vete alla fuera.

Viol. Ya yo te obedezco. *Cond.* Así
podre hablar. *Viol.* Irme es forzoso. *Vase.*

Cond. Ea, amor, sed valerosos
señora, escuchadme. *Sanc.* Di.

Cond. Bella Infanta de Navarra,
Doña Sancha, à quien imitan
el Sol, si ariende à tus ojos,
la Aurora, si vè tu risa.

Ya sabrás, que avrá dos años,
 que vine desde Castilla
 à Navarra, à tratar paces
 con tu padre, ya sabrias
 que no las quiso ajustar,
 que quando una Monarquía
 se vé mas feliz en armas,
 finge que la paz estima,
 y con tales circunstancias
 la propone, que al oír las,
 con lo que pienso que templa,
 es con lo mismo que irrita.
 Pedí licencia à tu padre
 para irme, y concedida,
 que no aya yo visto (dixe)
 ni que el Rey me lo permita,
 à la Infanta Doña Sancha
 allá dicen en Castilla,
 que aun es mayor su hermosura
 de lo que la fama pinta.
 Si quereis verla (me dixo
 un jardinero, que habita
 estos jardines) podeis
 recatado en las floridas
 ramas, vér à Doña Sancha,
 que à cultivar cada dia
 sale à estas flores, que solo
 producen porque las pisa.
 Dióme una llave, una tarde,
 del jardin, y tuve dicha,
 que entrar ninguno me viese.
 De un verde rosal se fia
 mi recato, y de una quadra
 te vi, que al jardin salias
 (si en verte puede alcanzar
 jurisdicciones la vista.)
 Saliste al jardin, dexando
 todas las flores marchitas,
 recogióse de verguenza
 la Rosa: aqui se podia,
 viendola mustia, decir,
 que se quedaba en la espina.
 Las Azucenas entonces,
 à tus manos se venian,
 por si competir las pueden,
 en ondas de nieverizas:
 y en verdad, que casi, casi
 las vi igual, quando las via,

pues se pusieron mas blancas
 de miedo de competir las.
 Por el jardin se hizo salva
 hermosissima zuiza
 de flores, que dispararon
 al son de la artilleria
 de las fuentes, su fragancia,
 con polvora cristalina.
 El miliciano Jazmin
 dispuso su punteria
 en tu frente, y el Clavel
 assestaba à tus mejillas.
 La mosquetera Amapola
 puso en tus labios la mira,
 y de emboscada la Rosa
 te acometiò pica à pica.
 Las maravillas en tropas,
 hicieron toda la riza
 en tus ojos, porque al verte
 todas eran maravillas.
 De mi solo no te cuento
 lo que el corazon sentia,
 que harto pienso que te ha dicho,
 quien te ha dicho que te via:
 Libre el pecho me dexaste,
 no el alma, que fue la herida
 de la condicion del rayo,
 todo el azero en ceniza
 convierte, y dexa la bayna,
 como el mismo azero, limpia:
 Bolvime à Leon, señora,
 mandóme el Rey que profiga
 la guerra, muere tu padre
 (aqui, aqui te necessita
 mi voz atenta, y piadosa.)
 Tu hermana (ay amor!) me embia
 à Pamplona, porque dice,
 que casarme solicita
 contigo, y que ya tu hermano
 para estas bodas me embia
 à llamar: creo a la Reyna,
 bien, que en valde se confia
 de la fortuna, quien cree
 sus mentiras, y sus dichas.
 Prendedme el Rey en llegando,
 inadvertidos me quitan
 tu retrato sus Soldados,
 y si à prenderme venian,

lo erraron , pues me quitaron
la prision que yo traia.
Y aora hago à tu belleza
todo el cargo : tu que avias
de amparar a quien te adora,
eres la que le caligas?
Que no premiaſtes mi amor,
ni eſta eſperanza enemiga,
que imaginando que buela,
no buela , ſino imagina,
vaya ; pero que tu ſeas
la que me quites la vida
con tus ojos , y que pienses
que te hace falta la ira?
eſte ſi es cargo ; aqui ſi,
que todo el derecho eſtriva
de mi amor : ſabe , ſeñora,
(perdona eſta vez , que mia
te he de llamar , que la lengua,
ſi es fuerza que al alma aſiſta,
ha de decir lo que el alma
le embiare à decir que diga)
que eres mi caſtigo , y eres
mi perdon , que mi ruina
eres , y eres mi edificio,
mi abogada , y mi enemiga ;
mi vida , pero mi muertes
deſcanſo , pero fatiga ;
oſſadia , pero miedos ;
mi ceguedad , pero viſta ;
ſerenidad , mas borraſcas ;
amante , aunque me perſiga :
libre , ò preſo , aunque me olvides,
he de arrieſgar eſta vida
à tus ojos , y he de darte
un alma de quien te ſirvas.
Y aunque ſe conjure el hado
contra mi , y aunque lo impida
mi eſtrela , que en adorarte
ſolo , no parece mia ,
yo harè que eſte amor conſtante,
que en ſe tuya ſe eterniza,
quando à tus rigores muera,
que para los ſiglos viva.
Sanc. En ſin , que ſolo por mi
ha ſido vueſtra venida
à Navarra ? *Cond.* Si ſeñora,
eſta carta te lo diga

de la Reyna. *Sanc.* Y por mi cauſa
eſtais preſo? *Cond.* Amor, albricias. *ap.*
Sanc. De manera , que conmigo
ſe hizo la traycion ? *Nu.* La miſma.
Sanch. Y yo ſoy la cauſa ? *Cond.* Tu,
de que eſtè muriendo , y viva.
Sanc. De que eſteis preſo? *Nu.* Y yo, y todo.
San. Pues oy vereis. *Cond.* Què imaginas?
Sanc. Que indignada. *Cond.* Tus piedades
ſolicitó. *Sanc.* Y vengativa
he de hacer , que el mundo ſepa
quien ſoy. *Nu.* Aora nos libra.
San. Ortuño *Nu.* Ortuño. *Sale Ort.* Señora:
Sanc. A los dos. *Cond.* Què determi nas?
Sanc. Puedes llevar. *Nu.* Ya nos vamos.
San. Por eſte quarto. *Cond.* Gran dicha!
San. A la prision donde el Rey
os dexò mandado. *Nu.* Chiſpas.
San. Pues viven los Cielos. *Ort.* Vamos ;
Nuño. *Sanc.* Que oy la voz mia.
Nu. O Infanta ! *Ort.* Ya llevò el orden.
Nu. Mal tercio de Infantaria
te entre à ſaco. *Cond.* Amor, paciencias
que ſin meritos no ay dicha. *Vanſe.*
Sanc. Pues oy ha de ver Navarra
quanto Doña Sancha eſtima
ſu pundonor , oyga el mundo,
y mi hermano Don Garcia
oyga de mi. *Sale D. Garcia* Doña Sancha:
San. A buen tiempo. *Gar.* Què hacias?
San. Ha llegado V. Alteza : *Llorã*
peſa el llanto. *Gar.* Hermana mia,
tu lagrimas , y tu quexas?
que eſcuchadas , y vertidas
no las creo , como nunca
tu vanidad las deſtira.
Oy que tengo preſo al Conde
tu ofenſor. *San.* Suerte enemiga!
Gar. Tu en tritezas? *Sanc.* Si un agravio
le haces al alma , querias
que el corazon te agradezca
lo que al corazon irrita?
Gar. Yo agravio. *San.* En prender al Conde.
Gar. Dime còmo ? *Sanc.* No venia
à deſpotarſe conmigo?
Gar. A eſto tu hermana le embia
deſde Leon , y en la raya
le preudi. *San.* Y es bien que diga

el

el mundo , que es tu venganza
cautelosa , y no atrevida?

A mis ojos (ò cegàran
primero à rendir embidias!)
al Conde, y à la cautela,
de mi belleza le fiast?

no avia campaña, *Garc.* Parece.

San. Donde el acero podia
tomar venganza? *Garc.* Que estàs.

San. Què dices? *Garc.* Agredecida,
y san iba à decir. *San.* Detente,
que si en mi voz imaginas,
que ay traicion, como en tu trato
si amor piensas que me obliga
à esta queixa , vive yo,
mas juro, viva mi ira,
que serà immortal, que à aver
dado mis ojos noticia
al corazon , que ay en èl
señas de que en èl cabia,
los cegara con mi llanto.
Y si este huesped, que habita
el oido , este Hugaso,
se alimentara algun dia
de los ecos con que suelè
regarle la carteria,
le ahogara en dos defengasos,
que tanta experiencia cria,
para que del escarmiento
probara el amargo acibar.
Aqui solamente habla.

Garc. Quien? *San.* Mi vanidad, que es hija
de mis altos pensamientos:
diferente Monarquia
es la de mi vanidad,
que la de amor , que esta cisma
la introduce en este Reyno
el oido , y no la vista;
y en un Rey. *Garc.* Tu hermana fuè
la que le prendiò. *San.* Imagina,
que à ti te han de hacer el cargo.
Garc. Pues què importará que digan
que tengo preso à quien diò
muerte à mi padre? *San.* Podrian
mormurar, que hizo tu industria,
lo que tu valor no haria.

Garc. Yo soy Rey, èl un vasallo
de otro Rey , y aunque podia

usar del valor , oy uso
del poder. *San.* Bien te acreditas
para engañarle conmigo
le has hecho tu igual, y miras,
que no es tu igual, si à campaña
le sacas , y desafias?

Garc. Yo , si en campaña le dièsse
la muerte , mormurarian,
que fue en mi Reyno. *San.* Què importa?
haz tu lo que hacer debias,
como obre bien tu valor,
cuéntelo mal la malicia.

Garc. Yo no intento aventurar
un castigo. *San.* Poco estimas
tu fama. *Garc.* Yo hallè en mi Reyno
mi ofenser. *San.* Y yo en tu misma
venganza, encuentro mi ofensa.

Garc. Pues si piensas. *San.* Si imaginas.
Garc. Que he de libertar al Conde.

San. Caslear conmigo tu ira.

Salen Ortuño , y Violante.

Ort. Ya el Conde. *Viol.* Ya en la prision.

Garc. A què vienes? *San.* Què decias?

Ort. Que ya el Conde queda preso,
como mandaste. *Viol.* Que pidas
al Rey, que mi amor ampare
con dar al Conde la vida.

Garc. Muera el Conde en la prision;
que esto importa. *San.* Si se fia
tu amor de mi, yo te ofrezco
su libertad. *Ort.* Si es precisa
su muerte , de mi lealtad
bien tu enojo se confia.

Garc. Con la Infanta disimulo. *ap.*

San. Pinjamos, industria mia. *ap.*

Garc. Doña Sancha, aunque mi enojo;

San. Rey , y señor , aunque mi ira,

Garc. De parte està del castigo.

San. Un delagravio pedia.

Garc. Tu pondonor es primero
que mi dolor. *San.* Mas justicia
tiene tu passion. *Garc.* Yo ofrezco
hacer lo que tu me pidas.

San. Y yo no pedirte mas
de quanto el dolor permita.

Garc. Ven, Ortuño. *San.* Ven, Violante.

Ort. En fia , señor , determinas

que oy muera? *Garc.* Oy serà su muerte.

Viol.

Viol. En fin, darle sollicitas
libertadè *Sanc.* Libre has de verle.
Viol. Para primera, gran dicha.
Garc. Para dolor grave, el mio.
Ort. Lealtad, no tan compalsiva.
Viol. No tan cobarde, esperanza.
Sanc. Estrella, no tan impia.
Ort. Lealtad. *Sanc.* Ira. *Vio.* Amor.
Garc. Venganza,
muera el Conde. *San.* El Conde viva.
*Vanse, tocan, y salen Ramiro, Teresa, Albar
Ramirez, Garcí Fernandez, y Soldados.*
Ra. Teresa? *Te.* Rey Ramiro? *Ra.* Esposa mia,
luz de la luz, con que amanece el dia,
dóde ves desta suerte? *Te.* Hablar no puedo
Ram. Indicio del temor, seña del miedo.
Ter. Donde vas arrojado
con tu ira, tu rostro equivocado?
Ra. No escuchas este funebre instrumento,
q̄ inquieta el ayre con su ronco acento:
Ter. No ves aquellos negros enlutados,
entrarse disfrazados
por el Palacio royo, solo à hablarte,
de las iras discipulos de Marte,
negras las vandas, negros los paveses?
Ra. Si Castellanos son? *Ter.* Si son Leoneses?
Ra. Qué novedad? *Ter.* Qué intento nuevo ha
Ram. El que os ha conducido (sidos
à entraros, desta suerte)
Ter. A ir enlayando mi futura muerte?
Ra. Respóded, vuestro Rey os está hablado.
Te. Yo vuestra Reyna soy, no habléis callado
Rey. Y al que en las volúntades vuestras rey-
Alb. No eres mi Rey. (na.
Garc. Ni tu eres nuestra Reyna.
Ra. Quien, pues, à mi obediencia cótradice?
Alb. Albar Ramirez es el que lo dice.
Ter. Quien à negarme el vassallage llega?
Garc. Garcí Fernandez es el que le niega.
Ram. Tu en Leon, Albar Ramirez?
Alb. Rey Ramiro, yo en Leon.
Ter. Tu te sales de mi Corte,
Den Garcia? *Garc.* Tambien yo.
Ram. Dexaste al Conde en Navarra?
Alb. Mi lealtad si le dexò,
fue para poder bolver
à vengar una traycion.
Ter. Es muerto el Conde? parece,

que esse funebre rumor,
que iguala con las sordidas
el d-templado atambor,
indicios da de su muerte.
Alb. Este llanto, que vistió
nuestro semblante, que es tela
que usa siempre el corazon,
es por la prision injusta
del Conde. *Ter.* Ya se logró *aps*
mi venganza. *Garc.* Aquelle luto,
que à los ojos lisongèò,
viene à ser de la venganza
mas seña, que del dolor.
Preso está el Conde mi tio
Fernan Gonzalez. *Ram.* Los dos
me aveis dicho que está preso,
sin decir quien le prendió.
Passando acafo à Navarra,
los Soldados de Almanzor,
que corren estas Campañas,
le prendieron? *Alb.* Señor, no,
prendióle el Rey de Navarra.
Ram. Pues el Rey cómo faltò
à la palabras *Alb.* Y aun esso.
Ram. Qué decidis? *Alb.* No es lo peor,
sino que en Pamplona dicen,
que le hicisteis prender vos.
Ra. Yo al Conde, à quien debe tanto
mi Reyna? *Ter.* Tened, que yo
foy quien prender hizo al Conde.
Ra. Decid per qué. *Ter.* Porque diò
muerte à mi padre. *Garc.* Y es bien,
que pueda decir Leon,
que con la traycion se venga
lo que se hizo sin traycions
Ram. Yo avia de prender al Conde,
porque cuerpo à cuerpo diò
muerte à mi enemigo? es justo,
que à quien Reynos conquistò,
y à quien me puso en la mano
el Cetro, le prenda yo?
Alb. Si V. Alteza no quiere
dar à Castilla el blason
de ir à esta justa venganza
por General nuestro. *Ram.* No
he de romper yo una paz
por vengà esse baldon.
Alb. Nuevo General tenemos.

C

Ter

Ter. Faltando el Conde, es error
pensar, que avrá otro Adalid.

Alb. El mismo, si vive Dios,
se ha de ir à vengar à sí:
el retrato que èl dexò
fuyo, por guarda, y defenfa
de vuestra Ciudad Leon,
à quien la diestra porfia
del buril perficionò,
saldrà à la lid con nosotros;
que aunque inanimado oy,
vencerà, si, por ser fuyo,
el enemigo esquadron.

Ram. Pues yo tomarè las armas,
porque àrbitro entre los dos,
le he de animar justamente
con mi acero, y su baston.

Ter. Yo irritarè al de Navarra.

Alb. Y porque no aya Infanzon,
ni Rico-hombre de Castilla,
que falte à la obligacion
de su sangre, jurad todos
sobre la Cruz del Pendon,
en nuestro language antiguo,
ceremonia que dexò
puesta en uso el gran Pelayo
nuestro gran antecesor,
estas palabras: Ramiro,
Rey de Asturias, è Leon.

Garc. Los Castellanos fidalgos,
no fandiòs, villanos non,
y de Castiella además
los Ricos-homes de pro,
fablamos de aquesta guisa:

Alb. Jurais seguir el troton,
è la segura, è retrato
en pos de nuestro Campeon
el Conde Fernan Gonzalez?

Tod. Todos irèmos en pos.

Garc. Faceis como aquesta Cruz
pleyteria al Señor Dios,
de non bolver à Castiella
sin vuestro Conde, è señor?

Tod. Otro que tal lo juramos.

Alb. E agora por el honor
del Rey, vos la Teresa,
jurades que non con vos
vuestro velado hizo el tuerto,

la fallia, è la traycion?

Te. Yo lo juro *G.* El señor Rey,
non facies jura, que non
contra nusco tomaredes
armes? *Ram.* O maldoso estoy
cabe la Cruz, cabalando
vuestra amistanza, y mi amor,
con vusco tambien lo juro.

Alb. Pues por el Cielo, y el Sol.

Garc. Por las Estrellas, la tierra.

Ram. Por esta conforme union
de elementos. *Ter.* Y por esse
segundo hermoso Farol.

Alb. De non bolver sin el Conde,

Garc. Sin vengar su sangre yo,
de non bolver de Navarra.

Ram. De ser el que entre los dos
vaya à mitigar la guerra.

Ter. De ser quien le irrite yo.

Alb. Pues veo. *Garc.* Pues oygo.

Ram. Que todos
los que Castellanos son.

Tod. Juramento llevais fecho
somo la Cruz del Pendon,
de non bolver à Castiella
sin el Conde su señor.

Vanse, y salen el Conde, Nuño, y Ofavio:

Cond. No quierdes dexarme, Nuño?

Nu. Señor, tu te quierdes mal,
sobre preso enamorado?
los Condes de quando acá
se enamoran de essa suerte?

Of. No son hombres? *Nuñ.* Si seràn:
señora guarda de vista,
quierenos usted dexar?

Cond. Dame en que me sienta. *Nuñ.* Toma;
mire, señor guarda. *Of.* Hablad.

Nuñ. Mire, Conde enamorado
à todo ruedo, no le ay
en el mundo, sino mi amor;
buen siglo ayan, que si avrán,
los dos Condes de Carrion,
que a Elvira la hermosa, atras,
con cien azotes le hicieron
un lindo particular.

Cond. Ay hermosa Doña Sanchal

Nuñ. Señor guarda. *Of.* Qué mandais?

Nu. Quiere dexarnos un rato?

Of.

Of. Soy mandado. *Nuñ.* Y què le dan por guarda de vista? *Of.* Danme doce reales. *Nuñ.* Uno mas le darà el Conde mi amo, si à estotra pieza se va, y si à otra, le darà dos, y à otra tres le darà: y en fin le iremos pagando por piezas. *Of.* Nuño, pensad, que este es mi officio. *Nu.* Señores, aun à este hombre ya le dan doce reales por ser guarda: mas quando veo levantar à las seis de la mañana à un Juez, no mas de ahorcar à un hombre; por lo que à èl, ni le viene, ni le va; y quando veo de noche rondando por el lugar, con todos à media pierna, à otro Juez à preguntar: Quien va à la Justicia? un hombre: Què officio? soy ganapan: Adonde carga? en el vino: De donde viene? de cargar. A recoger noramala. Señores, para mandar que un ganapan no se moje, se va un Juez à remojar? Pero si es el bien comun, vayis, mas lo que me ha de hacer perder el juicio, es, que tuba un Sacristan à un Pulpito por seis quartos, y aun estos no se los dan, à excomulgar à un linage, y empieza luego à enlartar la maldicion de Sodoma, Gomorra, Aviròn, y Atan caiga sobre ellos; no hallen, si fueren, à pedir pan, quien se lo dè; vean sus hijos, y hijas sembradas de sal. Perro, por seis quartos solos te subes à excomulgar à un ladron, que porque calles te darà dos quartos mas?

Of. Què bien has dicho. *Nuñ.* Ay tal hõbre!

Cond. Cierto que he preciado mas en esta prision tenerte, que si tu fueras mi igual, con ser un hombre tan baxo.

Nuñ. Muy buena honra me das. Un Predicador de Plazas decia à todo vocear hijos mios, no soy vano, mas estimo predicar à docientos picaritos, que oyendome aora estais, que à Principes, y señores; y à esto dixo un azacan: Ni nosotros merecemos, que vuestra Paternidad predique un Sermon tan largo, pudiendo ser la mitad, y todos los picaritos se fueron pian, pian. Quien pudiera hacer lo mismo, porque así me honres. *Cond.* Què harà la Infanta, Nuño, à estas horas?

Nuñ. Si oy has de morir, rezar porque te lleve el demonio.

Of. Mientes. *Nuñ.* Quiere se dexar?

Of. Estarà en esse jardin arrepentida quiza de tu prision, ensayando en las flores que en èl ay, si las da libertad, como ha de darte libertad.

Cond. Mucho me has lisongeado: tu, Nuño, le puedes dar la cadena, que te di que me guardasses. *Nuñ.* Andar.

Of. Gran tesoro he descubierto!

Nuñ. Dices la cadena? ya no se la diste à otra guarda?

Cond. No me acordaba, es verdad.

Nuñ. Este es gran señor, que no se acuerda de lo que da.

Of. Ay mi tesoro en el pozo.

Nuñ. Como el gozo; saltarà cadena que darle puedas? no ay otra cadena? *Cond.* Qual?

Nuñ. Esta que traes à los pies se puede aora llevar, que vale un tesoro. *Of.* Lindo.

Nuñ. Mirá mas, ya que no ay cadena, à esto del tesoro tengo un cuento que le dar.

Of. Es largo? *Nu.* Si, pero es puerco; pero en el Palacio Real, lo puerco es lo colorado, y lo amarillo no tal.

Un Sacristan de Jadraque, tenia en solo un Altar doce Apostoles pintados, y pufole à cada qual una candelita un dia, que los quiso cortejar.

Pues à San Bartholomé, que tenia à Satanas à los pies, puso tambien otra candelita mas.

Of. Al diablo candelita? *Nuñ.* Si, y en esto no hizo mal, à uno porque le haga bien, y à otro porque no haga mal; mas no es este el caso. *Of.* Siga.

Nuñ. Fuese à la noche à acostar el Sacristan à su cama: durmióse, empezó à roncar, y soñò, que le decia el diablo: porque me has puesto candelita, un tesoro te he de descubrir, que està en un arenal, conmigo ven à hallarle al arenal. Soñò, que allà le llevaba, y le dixo: Aquí hallaras el tesoro, caba aqui: no tengo con que cabar, el Sacristan respondiò: pues pon alguna señal, para que mañana buelvas: en todo el campo no avrá una piedra, replicò: pon una rama: no la ay, dixo el Sacristan: y el diablo, como no hallaba señal, dixo: desatacate, y haz à tu necesidad: El Sacristan con la gana de hallarse, sin mas, ni mas, por no perder el tesoro,

empujò con gana, y zas: Despertò por la mañana; pero encontró al despertar, sembrado por los colchones; todo el tesoro cabal.

Of. Parece al de la cadena.

Cond. Quedo. *Nu.* Què dices? *Cond.* Que ha abierto ya aquel postigo, que àzia el quarto principal de la Infanta, segun dicen las guardas, pienso que va: quien serà? *Nu.* Serà el verdugò.

Of. Quien anda en la puerta? *Nu.* Ay tal guarda! *Cond.* Sin duda es Ortuño.

Of. No es Ortuño. *Nu.* El Rey serà.

Of. Quien anda en la puerta? *Sanc.* Yo; Sale Doña Sancha, y Violante.

Nu. Abrióse de par en par todo el Cielo. *Cond.* Ojos, albricias; que he visto el arco de piz.

Of. Vuestra Alteza en la prision?

Sanc. Bien podeis solo dexar al Conde, que así lo manda el Rey. *Of.* Si vos lo mandais, vuestro precepto obedezco.

Nu. Voy contigo. *Sanc.* Y no digais, que yo quedo en la prision à ninguno. *Of.* Así serà. *Vanse.*

Sanc. Tu, Violante, ten cuydado no entre el Rey. *Viol.* Irè à mirar à tu quarto si el Rey sale, aunque ya sabes que està recogido. *Sanc.* Vere presto.

Viol. Pues Vuestra Alteza podrá, si por mi hace la fineza de darle la libertad, y la vida. *Sanc.* Què? *Viol.* Que èl sepá como por mi se la das. *Vase.*

Sanc. Harèlo así: mal conoces mi intento. *Cond.* Penas, dexad que à toda el alma la avise de lo que en mis ojos ay.

Sanc. Conde? *Cond.* Señora? pues vos, por què venis à doblar la prision dexandoos ver?

Sanc. Antes os vengo à librar de la prision. *Cond.* Què decis? felice se llamarà

quien

quien goze de vuestro amor ?
Sanc. Tened, no le agradezcáis

à mi amor, lo que por vos
 ha de hacer mi vanidad.

Conde. vos me hicisteis cargo
 de que por mi causa estais
 preso en Pamplona. *Cond.* Es así.

Sanc. Pues porque nunca digais,
 que ya que en esta hermosura
 no hubo amor, que no ay piedad
 hidalga, aunque desdeseosa,
 con vos se ha atrevido à usar
 de una hidalguia. *Cond.* Señora,
 cómo hidalga no será
 una hermosura de quien
 desciende la luz solar ?

Sanc. Y es, que està libre por mi,
 el que preso por mi està.

Esta puerta de mi quarto
 està abierta, y no podran
 las guardas veros salir,
 quando por ella salgais.

El Rey està recogido,
 à esse jardin os baxad
 con silencio, donde en èl
 teneis quien os quitarà
 las prisiones, y tambien
 mis criados os iran
 comboyando hasta la raya
 de Navarra; mas pensad,
 que embio tras vos mi ira,
 y que en dandoos libertad,
 vuestra enemiga he de ser,
 que aora no pretendo mas,
 de que si os prendiò mi amor,
 que os libre mi vanidad.

Cond. La hidalguia os agradezco,
 señora; pero pensad,
 que yo no me puedo ir.

Sanc. Por qué? *Cond.* Por qué? que dirà

Castilla, si vè que yo
 amante, fino, y leal,
 vine por vos, que de vos
 vaya huyendo? y glossaran,
 que ha sido mi amor cobarde,
 pues de vos huye; y aun mas
 podran decir, que os dexè
 en el riesgo, sin mirar

que por darme à mi la vida,
 la vuestra peligrarà.
 Y aun mas diran, que vos fuisteis
 la amante, pues me librais,
 y yo el desagrado, como
 pues huyendo os pago mal.
 Pues si he de ser, por lo menos,
 falso amante, sino ay

quien no diga, aunque mas sea,
 que me quiera disculpar,
 que doy señal de cobarde,
 y de ingrato doy señal:
 aunque os debo agradecer
 la hidalguia, perdonad,
 que con vos tengo de ir,
 ò con vos he de quedar.

Sanc. En lo que toca à mi riesgo,
 que me puede à mi costar
 daros libertad à vos:

por vuestra vida mirad,
 que el Rey quitaros la quierè
 y aviendo cumplido ya
 mi obligacion, no podeis
 quejaros: y mal podrà
 cumplir la razon mañana,
 la que oy la ocasion os da.

Cond. Diz que estava un arroyuelo
 amando à la Aurora fria,
 y la Aurora le tenia
 preso en la carcel del yelo:
 darle intentaba consuelo,
 desatandole de sí,
 y el arroyo dixo así:

Aurora, dexame elido,
 pues mientras estoy parado,
 estoy gozando de ti.
 La libertad no me des,
 aunque me ayas de matar,
 dixo, puesto que en el mar
 tengo de morir despues:
 lo mismo, señora, es
 lo que acontece à mi suerte,
 si està mi vida, ò mi muerte,
 en quedarme, ò en dexarte,
 muera de solo mirarte,
 quien morirà de no verte.

Sanc. Y la Aurora dixo así:
 vete, arroyo, que diras,

si no te libro, que estàs
aprisionado por mi
en llegando al mar, de allí
otra vez podras volver,
que aora no he de agradecer
esta forzada passion,
y assi te doy ocasion
de volver a merecer.

Cond. Si esto està en que me he de ir,
no he de irme. *Sanc.* Si esto està
en que agradezca que vós
os quedeis, no lo creais.

Cond. Es mas esto de que vos
me aberreceis? *Sanc.* No, no es mas.

Cond. Pues à mi para no irme,
bastante es saber amar.

Sanc. Pues yo harè, que os vais por fuerza.

Cond. De què suerte? *Sanc.* assi serà:

Violante. Sale *Viol.* Què es lo q mandasè

Sanc. A Fabio, y Alberto, haz,
pues para llevar al Conde
prevenidos quedan ya,
que entren por fuerza, y lleven.

Cond. Tambien otro medio ay
para quedarme por fuerza.

Sanc. Qual es? *Cond.* Aora lo veras:
Guardas, que la Infanta hermola
me quiere dar libertad,
avisad al Rey. *Sanc.* Espera.

Cond. Mas con condicion serà,
que à Alberto, ni à Fabio llames.

Viol. Conde, por què na te vas?

Cond. Porque tengo aqui mi vida.

Viol. La que adorandote està,
fabrà buscar ocasiones

de buscarte. *Cond.* A questo mas, *ap.*

Cielos? *Sanc.* Conde. *Cond.* Què decisè

Sanc. En fin, os determinais
à quedaros? *Cond.* En quedarme
mi muerte, y mi vida està.

Sanc. Pues nunca os quexeis de mi.

Cond. Nunca el llanto escusarà
la quexa. *Viol.* No te han sentido
las guardas, a tiempo estas.

Cond. Harà mucho ruido el alma
al ise. *Sanc.* Iras, pues ya
no podeis de mi dolor,
ni de mi venganza utar.

Viol. Amor, si por no dexarme,
de la prison no se va
el Conde. *Con.* Pues que la Infanta
se irrita de mi verdad.

Sanc. Iras, no os bolvais amor.

Viol. Amor mio, no os bolvais
deldichas. *Con.* No os bolvais ira,
constancia mia. *Viol.* A llorar,
quexas. *Cond.* Penas, à sentir.

Sanc. Ojos, à dissimular.

Viol. Gran fineza! *Sanc.* Grande amor!

Cond. Cielos, no tanta crueldad!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey Don Garcia, y Violante.

Garc. Què hace mi hermana? *Viol.* Señor,

las graves melancolias,
que ha padecido estos dias,
oy con el primer albor
la han traido à estos jardines,
donde nacen mas hermosas,
con dos Auroras las Rosas,
con dos Soles los jazmines:
si bien tristes sus rigores,
dan en callados alientos,
mas suspiros à los vientos,
que matizes à las flores.

Garc. Mucho me pesa de que
tanto su rara belleza
se avassalla à una tristeza;
pero supuesto que sè
la causa de que ha nacido,
procurarè remedialla,
que aunque ella padece, y calla,
no soy tan inadvertido,
que no lo colija yo
de sus afectos, y assi
tratarè aliviarla: di,
què verde estancia ocultò
el luciente Sol divino
de su hermosura? *Viol.* No sè
àzia qual mirador fue:
mas que es facil imagino
seguirla, porque con ella
va Flora; y la dulce voz
con que suspende veloz
los vientos, bocal estrella

serà con dulce armonia
de su luz *G. r.* No es la primera
vez, que de la lífongera
música, nuevas de el dia.
Retirate, porque quiero,
puesto, que de su pasión
digo que sè la ocasion,
hablarla en ella, y espero,
si no vencerla, aliviarla.

Viol. Ay de mi! que es lo que he oido?
el Rey dice que ha sabido,
por mas que padece, y calla,
la ocasion de su tristeza:
duelase el Cielo de mi,
con quantos temores luchol *vase.*
Gar. Por donde; pero ya escucho
la musica desde aqui.

Salen Doña Sancha, y Flora.

Canta Flo. No ha de ser en el rigor
de aquesta prision obscura,
bello prodigio de amor,
mas hidalga tu hermosura,
que constante tu valor.

San. Cuya es esta letra, Flora?

Flor. Quien la compuso no sè,
à una guarda la escuchè,
del Conde, y viendo, señora,
que era tan ocasionada
para la musica, yo
la puse en tono. *San.* Pues no
sea de ti pronunciada
otra vez; pero mal digo,
buelvela, Flora, à cantar,
que mejor es apurar
quanto puedo yo conmigo.

Canta Flora, y Doña Sancha lo repite.

Flor. No ha de ser en el rigor.

Sanc. No ha de ser el rigor.

Flor. De aquesta prision obscura.

Sanc. De aquesta prision obscura.

Flor. Bello prodigio de amor.

Sanc. Bello prodigio de amor.

Flor. Mas hidalga tu hermosura.

Sanc. Mas hidalga tu hermosura.

Flor. Que constante tu valor.

Sanc. Que constante tu valor.

Si ha de ser, pues yo: mas quien
estaba aqui? *Gar.* Quien oyendo

tan dulcemente acordados,
letra, tono, è instrumento,
interrumpirlos no quiso,
por si acaso su silencio
ser pudiere parte aqui,
diviertas tus sentimientos.

San. Señor, vuestra Magestad
tanto à mis penas atento?
Ay de mi! si hizo reparo *ap. hinc.*
en él que yo hice à los versos.

Gar. Quando no lo estuve yo
à tu gusto? *San.* Y es lo mismo?

Gar. Si, que una razon milita
en el contrario argumento,
pues sentirà tus tristezas
quien estima tus contentos.

San. Guarde à V. Magestad
felices años el Cielo,
que ya sè que en gusto, y penas,
siempre es su amor uno mesmo.

Gar. El sabe quanto estimara
poder, Sancha hermosa, à precio
de mi alma, de mi vida,
de mi honor, y de mi Reyno;
aliviar de tus tristezas
la causa, pero no puedo
ayudar mas que à sentir las,
mayormente quando veo,
que ellas son tales, que tienen
por imposible el remedio.

San. Por imposible? *Gar.* Si, pues
no pueden dexar de serlo,
sabiendo yo de que nacen.

Sanc. Ay de mi! si mis afectos *ap.*
me han vendido, pronunciando
la causa con que los siento?
No presumo, yo señor,
que sea imposible, viendo,
que à vos nada ay imposible.

Gar. Si ay, Sancha, que conociendo
de que tus penas proceden,
poder contra ellas no tengo.

Sanc. Pues de que presumes, di
(corazon, salid al riesgo)
que pueda nacer de mi.
esta fiera pasión? *Gar.* De esto.
Tu, Sancha, de la prision
del Conde estàs triste. *Sanc.* Cielos,

que

què escucho? *Garc.* Porque quisieras
ver logrados tus intentos.

Sanch. Ay de mi! todo lo sabe. *ap.*
Garc. Dandole. *Sanc.* Oy fin juda muerto.

Garc. Tu valor. *Sanc.* Ay infelice!

Garc. Y tu bizarría. *Sanc.* Què espero?

Garc. La muerte, y viendo que tarda
la vengauza, tus extremos
andando en esta tristeza,
por no ver ya al Conde muerto.

Sanc. Es así (vivamos alma)
que todos mis sentimientos
son, que dure en la prision;
y si la verdad confieso,
el no verle salir della
à fin de lo que deseo,
que es obstar mi valor,
es, señor, lo que mas siento.

Garc. Una, y mil veces tan noble
rencor, *Sancha*, te agradezco;
pero los inconvenientes,
que se me ponen en medio,
del todo impossibilitan
mi venganza, y tu deseo.

Sanc. Como, señor? otra dicit?

Garc. Como ya Castilla, haciendo
alarde de sus finezas,
toda ya en armas se ha puesto,
y contra Navarra viene,
con tan numeroso estruendo,
que a esta faccion no perdona
mugeres, niños, y viejos.
Tan estraña es la lealtad
de sus vasallos, que han hecho
pleytestia, y omenage,
de no bolver à su centro
sin llevar su Conde vivo,
ò sin fincar todos muertos.
A cuya causa, porque
nunca les arguya el tiempo,
que obedecieron à quien
no fuese natural dueño,
una estatua taya traen
por su general, haciendo
leal ceremonia de que
èl los gobierna, y atentos
al no mudado semblante,
las ordenes que el Consejo

distribuye, del los coman;
engañandose à si mesmos,
como que es veneracion
hablarles con el silencio.
Garc. Fernandez, sobrino
fuyo, el alma es deste cuerpo;
pues como interprete fiel,
lo pronuncian los acentos;
de quien es Albar Ramirez,
nobilissimo escudero
de su casa, y de su sangre,
el principal instrumento.
Arbitrio de aquestas armas,
el Rey de Leon, haciendo
protestas de que en el trato
no fue complice se ha puesto;
fino ya de parte tuya,
sospechoso por lo menos
para conmigo; y así
marcha siempre à vista dellos
con su Exercito, y aunque
dice, que à ponerse en medio,
aquesto de ser Castilla
feudataria fuya, temo,
que en obligacion le ponga
de mantenerla en su feudo.
De suerte, que viendo quanto
està apurado, y deshacho
de tantas passadas lides,
todo este Navarro Reyno,
es fuerza, que en atencion
me ponga de como puedo
embarazar à Castilla
el passo contra su esfuerço,
ni dar à Leon razones,
que honesten las que yo tengo.
Si à sangre fria le doy
muerte al Conde, es cierto;
que he de irritar contra mi
à todo el Orbe, que atento
à tan gran faccion, està
pendiente de mis intentos.
Si le pongo en libertad,
diran que de infame miedo
aconsejado, dexè
de vengarme, y así en medio
de su lealtad, y mi agravio,
no se lo que me resuelvo,

y mas oyendote à ti,
que eres por quien mas lo siento.

Sanc. Bien te acordarás, señor,
que el felice dia primero,
que de Navarra ceniste
el sacro Laurel, y Cetro,
fuy la primera tambien,
que irritando tus alientos,
te dispuse à la venganza
contra Castilla, poniendo
delante alli de tus ojos
quantas razones pudieron,
pronunciadas del valor,
ayudarse del ingenio.
Pues yo la misma, que entonces
te animè mas, conociendo
quanto es preciso vivir
à la obediencia del tiempo
aora contra mi misma
seguidas causas alego,
que borren de tu memoria
aquellas primicias, puesto,
que no ay politica como
saber trocar los afectos.
Si hablo entonces mi dolor,
llevado del sentimiento,
hable la razon aora,
sin tocar en dos defectos
de mudable, pues no ay
en bueno, ni en mal successo,
consejo tan acertado,
como mudar de consejo.
Tu no puedes à Castilla
embrazar los alientos:
tu no puedes à Leon
complice hacer à tu duelo,
ni satisfacer al mundo,
fundando en justo derecho
la venganza, pues hagamos
virtud en tan grande empeño,
oy de la necesidad,
tomando por buen acuerdo
dar la libertad al Conde,
con el publico pretexto
de que ya queda vengado
quien no se vengó pudiendo,
que si esto haces antes que
tanto militar estruendo

de cajas, y de trompetas
llegue à los oidos nuestros,
ninguno podra decir,
que te obligaron à hacerlo
agenas armas. *Gar.* Detente,
no profigas, que aunque vengo
à consultar mis desdichas,
no à resolverlas tan presto.
Bien pensè yo en tu valor,
en tu bizarría, en tu aliento,
hallar apoyo à una accion
que aca reservada tengo.
Pero viendo quan de parte
ya de la piedad te has puesto,
sin que lo sepas, sabré
executarla, poniendo
entre el rencor, y la duda
tan proporcionados medios,
que disculpado, y vengado
me dexen à un mismo tiempo.

Sanc. No, señor, porque ayas visto
templado en mi aquel incendio
de mi colera, presumas,
que ha sido mas que un esfuerzo,
que hypocrita el corazon
hizo, pues bolcan del pecho,
aunque se cubra de nieve,
guarda el bolcan acá dentro.
La razon de estado fue
la que *Gar* Basta, que no quiero
que las razones de estado
te prevariquen tan presto.
Y pues yo, como te dize,
tengo modo con que à un tiempo
para todos disculpado,
y para mi satisfecho,
pueda quedar, le sabré
conseguir, à cuyo efecto
si vieres al Conde libre
de su prision, ò à lo menos
de su prision aliviado,
no presumas que lo ha hecho
tu presuncion, pues es solo
fingido afectado miedo,
de dar à entender que he dado
oído à los muchos ruegos
de los Principes de Europa:
y congraciado con ellos,

D

cons

conseguir para conmigo
la execucion de un veneno,
porque no puede Castilla,
aora, ni en ningun tiempo,
blasonar de que cobró
á la Conde, sino muerto. *vase.*

San. Valgame Dios, qué de cosas
paskan por mi! cómo, Cielos,
en tanto numero puede
resistir el pensamiento?
Aora bien, solos estamos
corazon, pues apuremos
cómo puede ser posible
que sea capaz la esfera de un pecho
de tres tan contrarios, distintos afectos?
El primero que de mi
se apoderó injusto dueño
de mi vida, fue el rencor,
monstruo tan sañudo, y fiero,
que obstinadamente altivo,
porfiadamente violento,
solo pudo aconsejarme
iras, y aborrecimientos.
Qué señas son estas? ¿sóbras? qué lexos?
de quien en un punto me obligo, y me
qué pasión es esta? (ofendo?)

Sale Violante Amor.

Sanc. Mientes, ni es, ni puede serlo:
qué es amor? *Viol.* De qué, señora,
te has disgustado? qué es esto?

Sanc. De que me ayas dicho amor,
pudiendo decirme zelos.

Viol. No te entiendo. *San.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo:
mas di, qué ibas á decir?

Viol. Amor, (perdone el respeto,
que sabiendo tu que es mio,
tambien sabras que es honesto)
me trae á echarme á tus plantas,
agradecida en estremo
á la fineza, que oy
por mi con el Rey has hecho,
pues claro está, que aver él,
á tus razones atento,
mandado aliviar las guardas
al Conde, y que á aquestos bellos
jardines puede salir,
es de tu piedad efecto.

San. Si tu lo supieras mas,

tu me lo estimaras menos.

Viol. Por qué? *San.* Porque no es piedal,
ni del Rey, ni mia. *Viol.* Supuesto
que no lo será, señora,
de qué es? *Sanc.* O no sé, ò no quiero,
que es demasado apurar
mi decoro, ò mi respeto,
hablar tan á todas horas
conmigo en tu amor, y puesto,
que yo he llegado á confiarne
de tan licencioso, y necio
estilo, no me hables mas
en toda tu vida en esto.

Viol. De qué, señora, te ofendes?

San. De nada, y de mucho, pero
ò mucho, ò nada, Violante,
basta saber que lo siento. *vase.*

Viol. Qué novedad (ay de mi!)
es la que con tal pesar
á Sancha pudo obligar
para que me hablase así?
quien á su prision por mi
á darle la vida entrò?
quien por mi triste salió
de ver que él no la aceptase?
quien por mi, pero no palse
con este discurso yo
adelante, que es error,
viendo ya el Conde el recelo!

Sale el Conde, y Nuño.

Nuñ. Vive Dios, que se está el Cielo
de aquella misma color,
que le dexamos, señor.

Con. Creeras, que no es para mi
de gusto ver su luz! *Nu.* Si,
que quien la puerta tenia
franca, y no se iba, debia
de hallarle bien. *Con.* Es así,
no tanto, Nuño, por mi,
porque menester no avia
mas luz, quien á ver llegó
en su obscura asperza
de tu prision, la belleza
de Sancha. *Nu.* Y yo, que no veia,
ni esta luz, ni la del dia,
qué haria sin ver el Cielo?

Cond. Dar tu lealtad al contuelo
de que conmigo morias.

Nuñ.

Nu. Muy lindo consuelo creo,
que es el que me das a mi.

Viol. Venturosa yo, que vi
logrado, Conde, el deseo
de verte donde te veo.

Cond. Mas venturoso, Violante,
serà quien firme, y constante
ha logrado la ventura
de idolatrar tu hermosura.

Viol. Quanto à un corazon amante,
Conde, tu vida debió.

Cond. De qué suerte? *Viol.* Escucha. *Cond.* Di.
Sale Doña Sancha.

Sanch. Violante, vete de aqui,
que mejor lo diré yo.

Viol. Pues qué? *Sanc.* No profigas, no,
donde estoy no haces aora
falta. *Vio.* Quien mi muerte ignora?

Nu. Violante, juego mayor,
dicen, que quita menor.

San. Pues no te vas? *Vio.* Si señora. *Vas.*

Sanch. Aunque debiera estimar
aquella breve ocasion,
que me da vuestra prision
para poderos hablar,
no os tengo, Conde, de dar
parabien, porque no es bien
daros à vos para bien,
fino à mi, pues llegué à hallarme
adonde pueda quezarme.

Cond. Vos quezaros? *Sanc.* Si. *Cond.* De qué?

Sanc. De quien tan desvanecido,
idolatra de su honor,
desprecio hace del favor,
y de la fiacza olvido.

Cond. Si aquella mi culpa ha sido,
ò tarde, ò nunca podé
hallar disculpa. *Sanc.* Por que?

Cond. Porque ay linages de culpa,
que es gala el no hallar disculpa.

Sanc. Ni entiendo, Conde, ni sé,
que sea gala deslucir
finezas. *Cond.* Mal puede ser
deslucir, y agradecer.

Sanc. Y es agradecer, huir
el rostro à no recibir
beneficios? *Cond.* Si señora.

Sanc. Cómo? *Cond.* Repitiendo aora

lo que antes dixé. *Sanc.* Y qué
lo que antes dixiste fue?

Cond. Lo que os ha contado Flora,
que no porque sea en favor
de mi impenlada ventura,
hidalgua vuestra hermosura,
ingrato ha de ser mi amor:
y aun otra causa ay mayor.

Sanc. Mayor? *Cond.* Si. *Sanc.* Qual pudo fers?

Cond. Esta dicha de bolver
à veros, pues si me huviera
ido entonces, no pudiera
bolveros aora à ver.

A dos peligros rendida
se mira mi infeliz suerte,
irme, y quedarme, es mi muerte,
quedarme, ò irme, es mi vida:
luego si la veo perdida

à un tiempo à los dos azeros,
de quedarme, y de no veros,
pudiendo muerte elegir,
quanto mejor es morir
de veros, que de no veros?

Si el irme me ha de costar
la vida, ausente de un bien,
y si el quedarme tambien,
porque me le han de quitar:

de qué me sirve estorvar,
que un golpe al otro dilate:
fino que matarme trate
agena mano, pues no
es justo el matarme yo,
porque otro no me mate:
Y fuera desto, no en vano,
otra razon en amor tiene.

Sale Violante.

Viol. Señora, tu hermano viene.

Sanc. Idos, que viene mi hermano.

Cond. Yo no le veo. *Nu.* Y es llano,
que en todo el jardin entró.

Viol. A mi me lo pareció.

Sanc. Buelvete, y de aqui adelante,
no te parezca, Violante,
lo que no mandare yo.

Viol. Zelosa de tu rigor
vine à avisar presurosa.

Sanc. Ya veo, que vienes zelosa:

D 2

Nuñ.

Nuñ. Violante, juego mayor.

Viol. Ay tal pena! ay tal rigor!
 què es lo que passa por mi? *Vas.*

Nuñ. Pidiò un Morillo baharì
 una esclava singular,
 y dixo el Rey, no ha logar,
 que queredla para mi.

Sanc. Sepa yo, què otra razon
 es, Conde, la que teneis,
 para que preso os quedeis,
 viendo abierta la prision.

Cond. Resultar la presuncion
 contra vos, y fuera impio
 delayre de mi alvedrio,
 que en el noble duelo nuestro,
 no viesse yo el riesgo vuestro,
 y viesedes vos el mio.

Sanch. Pues para que no quedeis
 vano de quedar mejor,
 sabed, que aora en mayor
 peligro que nunca os veis:
 la licencia que teneis
 para aver llegado aqui,
 no es por mejor. *Cona* Còmo assì?

Sanc. Còmo, mas decirlo yo,
 Conde, no basta? *Cond.* Si, y no.

Sanch. De què manera, no, y si?

Cond. Si, porque vos lo decis;
 no, porque yo no lo creo,
 atento al noble deseo
 con que à librarne venis.

Sanch. Pues vive Dios, sino os vais
 mas baste esto entre los dos:
 idos, Conde, idos con Dios
 aquesta noche. *Cond.* Si harè,
 con una condicion. *Sanch.* Què?

Cond. Que os vengais conmigo vos.

Sanch. Partidos pedir procura,
 quièn vé su vida perdida?

Cond. Si, que no es salvar mi vida,
 condenar vuestra hermosura.

Sanc. Ved, que el Rey os asegura
 para: pero no prosiga:
 idos pues, que yo os lo digo.

Cond. Mandaislo vos? yo me irè,
 con otra condicion? *Sanch.* Què?

Cond. Que os he de llevar conmigo.
 Y en fin, para que los dos

vanamente no gastemos
 el tiempo, que no tenèmos:
 yo vine Sancha, por vos,
 sin vos no he de irme, por Dios;
 que esto de guardar mi vida
 de tan hermoso homicida,
 es poco riesgo, por què
 quando en mi vida podrè
 perderla mas bien perdida?
 Sin responderme bolveis
 la espalda? aun no me mirais
 suspiros al viento dais?
 llanto à la tierra ofreceis?

Sanc. En fin, Conde, no quereis
 iros? *Cond.* Si, mas no sin vos:
 no respondeis? *Sanc.* Mal los dos
 nos detenemos hablando:
 yo darè respuesta. *Cond.* Quando?

San A la noche, à Dios. *Con.* A Dios:
 Nuño, què es esto? *Nu.* Señor,
 esto si se considera,
 es que Sancha.

Vase Doña Sancha, y sale Violante.
Viol. Aguarda, espera,
 que yo lo dirè mejor.

Nu. Si harè, que juego mayor.

Viol. Esto es ser, sobervio, vano,
 mal Cavallero, y villano,
 pues à quien os quiso bien.

Sale Sanch. Violante, conmigo ven;
 mira que viene mi hermano.

Viol. Yo no lo veo, *Sanc.* Yo si,
 y de su rigor zelosa,
 vengo à avisar presurosa:
 vente, Violante, tras mi,
 y vos, Conde, idos de aqui.

Viol. Quien viò mas fiero rigor!

Nu. Violante, juego mayor.

Cond. O si ya en la noche obscura;
 la mas hidalga hermosura
 viesse el mas constante amor! *Vanf.*

*Salen Albar Ramirez, Garci Fernandez,
 y Soldados, con un retrato del Conde.*

Alb. Suenen en esta parte
 destempladas las musicas de Marte;
 con su funesta armonia,

haciendo salva al trasponer el día
al Ebro, en cuya playa,
parte jurisdicciones esta raya,
de Navarra, y Castilla,
aquartelando en su desierta orilla
el Exercito todo.
Castellanos, oid, que deste modo
lo manda nuestro Conde,
por la voz que en su oraculo responde:

Garc. Haced alto Soldados,
y en la margen del Ebro aquartelados
velad la noche, y esperad el día.

Sol. Quié nos lo manda? *Garc.* Quien mandar podia,
ilustres Castellanos,
heroycos pechos, dignamente vanos,
que su Conde no fuesse? *Sold. 1.* De ma nera,
que tu dices por él, lo que él dixera,
si se hallára presente?

Garc. Claro está, que yo soy tan solamentē
una voz, que sus ordenes os labra.

Sold. 2. Pues haced alto, y passe la palabra:
Este es el sitio donde
el quartel de la Corte para el Conde
prevenido tenemos.

Alb. Ya que ceremoniosos los estremos
de la gran lealtad nuestra,
hacen con su retrato noble muestra
de nuestro honor altivo,
lo que con él hiciera estando vivos
antes que se retire en essa mansa
estancia, à persuadirnos que descanse
de prolijos cuidados:
llegad, tomad sus ordenes, Soldados:

Sold. 1. Yo por el nombre vengo,
ya que à mi cargo distribuirle tengo.

Garc. San Pedro, y sea contraseña
San Pedro de Cardeña. (dobladas

Sold. 2. Qué orden das à las guardas? *Garc.* Que
las postas, por el campo derramadas
estén, tal, que una à otra se responda:
la ronda vele, y sea sobretronda
Albar Ramirez essa noche entera,
dando una buelta, y otra à la ribera.

Sold. 3. Por el orden tu Exercito me embia:

Garc. El orden es, que al despuntar el día,
amanezcan formados
todos los esquadrones, y que oñados,
con altivèz bizarra,

La mas Hidalga Hermosura.

talanto entre los Campos de Navarra,
en ella desde luego
publicando la guerra à sangre, y fuego.

Tod. Viva tu fama aliyá.

Garc. No, Soldados, decid que el Conde viva.

Cubrese la tienda, y Garcí Fernandez.

Alb. Ya que à mi me ha tocado
la soberronda, vele mi cuidado
fin que un breve, un pequeño
termino de la noche rinda el sueño.
Que obscura! que medrosa!
que triste! que cruel! que pavorosa!
tremulamente baxa,
embolviendo en la lobrega mortaja
de sus sombras las señas,
de campos, ondas, arboles, y peñas.
Ya en profundo silencio sepultado.
el Exercito yaze sin cuidado,
solo porque la vela
la atencion de una, y otra centinela.
O humana confianza!
poca seguridad tu vida alcanza,
pues tantos duermen con descuido incierto,
en fee de que uno solo està despierto.
Mas que es aquello? *Sold.* 1. Muda nos pregoná
la noche, que al camino de Pamplona
ay gente en lo intrincado, y escondido.

Alb. De montados cavallos es el ruido,
pues tascan repetidas
coscojas, y alacranes de las bridas.
Venid todos conmigo,
quizá gente será del enemigo,
puesto que à aqueste lado
Cavalleria nuestra no ha llegado:

Sold. 2. Todos. te seguiremps.

Alb. La bueltra por detrás dellos tomemos;
porque viendo ocupada
la avenida, notengan retirada,
si acaso, como digo,
tropa abanzada es del enemigo:
y advertid, que conviene
mas a ora prenderlos, que matarlos. *Vanse.*

Salen: el Conde, Doña Sancha, y Niño.

Cond. Mientras toman aliento los cavallos,
aqui, desempeño noble
de quantas bellezas, quantas
hermosuras padecieron
el sobrenombre de ingratas,

podrás descansar segura,
ya que aqui troncos, y ramas,
segunda noche, del viento
con dos defensas nos guarda.
Sanch. Ya, Conde, avemos llegado,
segun decis, à la raya.

de

de Castilla. *Cond.* Si señora,
que en esta linea de plata,
vassallo de Ebro dos veces,
las dos Coronas aparta.

San. Gracias al Cielo, que pongo
en vuestra tierra las plantas.

Cond. Que fuera de todo el Orbe
Corona, para ilustrarla
quisiera yo. *Nu.* Jesu-Christo,
que platica tan cansada!
luego me estuviera yo
hecho Conde de demandas,
hallandome en un Campito
con una señora Infanta.

San. Quiero darme por vencida
en question tan correfan,
por lo bien que à mi me està
aver sido siempre amada,
sin ser nunca aborrecida.

Cond. Testigos son estas altas
peñas del gusto con que
à ellas lleguè, en confianza
de vuestro amor, quando Ortuño
dellas silò de emboscada.

Nu. Y aun aora, vive Dios,
si no es que el miedo me engaña,
me parece que le veo
cercado de gente, y armas.

Salen Albar Ramirez, y Soldados.

Alb. Mientras yo los reconozco,
tomad todos las espadas.

San. Y es verdad que àzia nosotros
se acercan. *Cond.* Què te acobardas?
ponte en un cavallo de estos,
que yo, mientras tu te escapas,
les saldè al passo. *San.* Què importa
vivir yo, si tu me faltas?

Alb. Quien vè? *Cond.* Amigos.

Nu. Y harro amigos.

Cond. Caminantes son, que passan.

Alb. De Navarra, ò de Castilla?

Nu. Si Castellano te llamas,
es dar otra seña mas
de quien eres. *Alb.* Pues què aguardan?
son Navarros? *Cond.* Si lo somos.

Alb. Pues las vidas, ò las armas
rendid. *Nu.* Por ser Castellanos,
otra vez en esta estancia

nos prendieron. *Alb.* Pues aora
por ser Navarros. *Nu.* Mai aya
quien no fuere Turco otro
dia, si por aqui passa.

Alb. Què esperais? armas, ò vidas
rendid. *Cond.* No està enseñadas
à rendirse las que yo
traygo al lado. *Nu.* Peña mi alma,
las que yo traygo no està,
deide que à la escuela andaba,
enseñadas à otra cosa.

Alb. En vano es vuestra arrogancia,
las vidas teneis seguras,
si os dais à prision. *Nu.* Què agurdase
date, señor, à prision,
que no faltará otra Infanta.

Cond. Yo à prision? *Alb.* Si.

Cond. A quien? *Alb.* Al Conde
de Castilla. *Nuñ.* Linda chanza.

Cond. A què Conde de Castilla?
sin vida estoy. *Alb.* Yo sin alma.

Cun. Si el Conde està preso. *Alb.* Al Conde;
que oy nos gobierna, y nos manda.

Cond. Pues como Castilla tiene
Conde, y à su sangre hidalga
pudo en ningun tiempo. *Alb.* Este
no lo es de replicas tantas,
llegad, prendedles. *Cond.* Mirad,
que soy. *Alb.* Tapadles las caras.

Llegan por detrás, y vendanlos los rostros.

San. Elcuchad antes. *Alb.* Ponedles
sobre los rostros las vandas.

Nuñ. Lacayo soy de tejon,
no cavallo de lanzada.

Alb. Porque amaneciendo ya,
no pueda la luz del Alva
el numero de descubriles
de todas nuestras esquadras,
conociendo de que modo,
ò se aquattelan, ò marchan,
venid con ellos cubiertos,
donde el Conde nos aguarda.

Sold. Ya su tienda desde aqui
nos descubren estas ramas.

Alb. Ha de la tienda Real
de nuestro Conde. *Gar.* Quien llama?
Sale Garci Fernandez.

Alb. Quien à tu orden obediente,

des

descubriendo la campaña
toda à questa noche, trae
prisioneros de Navarra,
de quien puedas tomar voz
en quanto dispone, y traza.
Garc. Descubrid algunos dellos,
ya que el dia se declara,
para que sepamos del
donde su Rey nos aguarda.
Alb. Prisionero, à quien traxeron
aqui tus fortunas varias,
este es de Castilla el Conde,
llega, y echate à sus plantas.
Cond. Quien es Conde de Castilla?
quien os gobiernarà. Esta estatua,
que yo no soy mas que solo
voz suya, que por él habla.
Cond. Pues yo me rendirè à ella,
ya que mis fortunas trazan,
que yo con alma, y con vida,
à mi fin vida, y sin alma,
me rinda. *Garc.* Cielos, que miro?
danos, gran señor, tus plantas.
Cond. Esperad, que aunque quisiera
daros à todos las gracias
de igual fineza, primero,
porque ay otra circunstancia,
(y porque no pierdan tiempo
obligaciones tan altas)
que à mi os aveis de rendir
à mi esposa Doña Sancha,
que es à quien debo la vida. *Tocan.*
Pero que trompas, y caxas,
en dos partes divididas,
asustan estas campañas?
Garc. El Rey de Leon es este,
que siempre à la vista marcha
de nuestro Exercito. *Alb.* El otro
es el gran Rey de Navarra,
que con la gente que pudo
seguirte, viene en demanda
tuya, y los dos igualmente
parece que se adelantan.
Garc. Pues para que los recibas
como dueño destas armas,
toma el baston, que en tu nombre
regi, gobiernalo, y manda.
Salen por una puerta el Rey de Leon, y Solda-
dos, y por otra el de Navarra, y Violante.

Garc. Ha del Campo de Castilla.
Ram. Ha de su nobleza hidalga.
Cond. Rey Ramiro de Leon,
Garcia Rey de Navarra,
que es lo que à Castilla quierese?
que es lo que à su Conde mandase?
Ram. Yo, Conde, viendote libre,
nada ya, porque mis armas
solo à componer venian
de tu peligro la causa,
dando así satisfaccion
al mundo, de que culpada
no fue mi intencion, pues solo
fue la Reyna quien lo traza.
Garc. Yo, viendote libre, vengo
à darte muerte en venganza
de aver con traycion robado
de mi Palacio mi hermana,
de quien aviso me dió
Violante, que me acompañe.
Cond. A ti, señor, te agradezco
el intento con que marchas,
y como tu feudatario
humilde beso tus plantas.
Y à ti agradezco tambien,
no que esse pretexto traygas,
sino el poder disculparme
en la accion de que te agravia:
Si tu à tu hermana me ofreces,
y con esse fin me llamas,
de que te puedes quejar
de que me lleve à tu hermana?
Garc. De que ella contra mi gusto:
Sanc. Ello me toca à mi, aguarda:
si tu, contra el gusto mio,
con el, gran señor, me casas,
no es mas lisonja, que ofensa,
cumplirte yo tu palabra?
yo soy esposa del Conde.
Garc. Con esto ya, que venganza
pueden tener mis ofensas?
Viol. Ni mi amor ya, que esperanza?
Ram. Ni ya mis armas, que accion?
Alb. Ni Castilla, que mas fama?
Nun. Para que enojos, y quejas
acaben adonde ataba
la mas Hidalga Hermosura,
perdonad sus muchas faltas.
F I N.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200073264

Ayuntamiento de Madrid